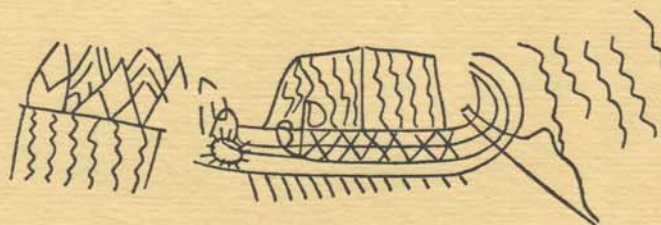


INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA Y PREHISTORIA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

E. JUNYENT Y V. BALDELLOU

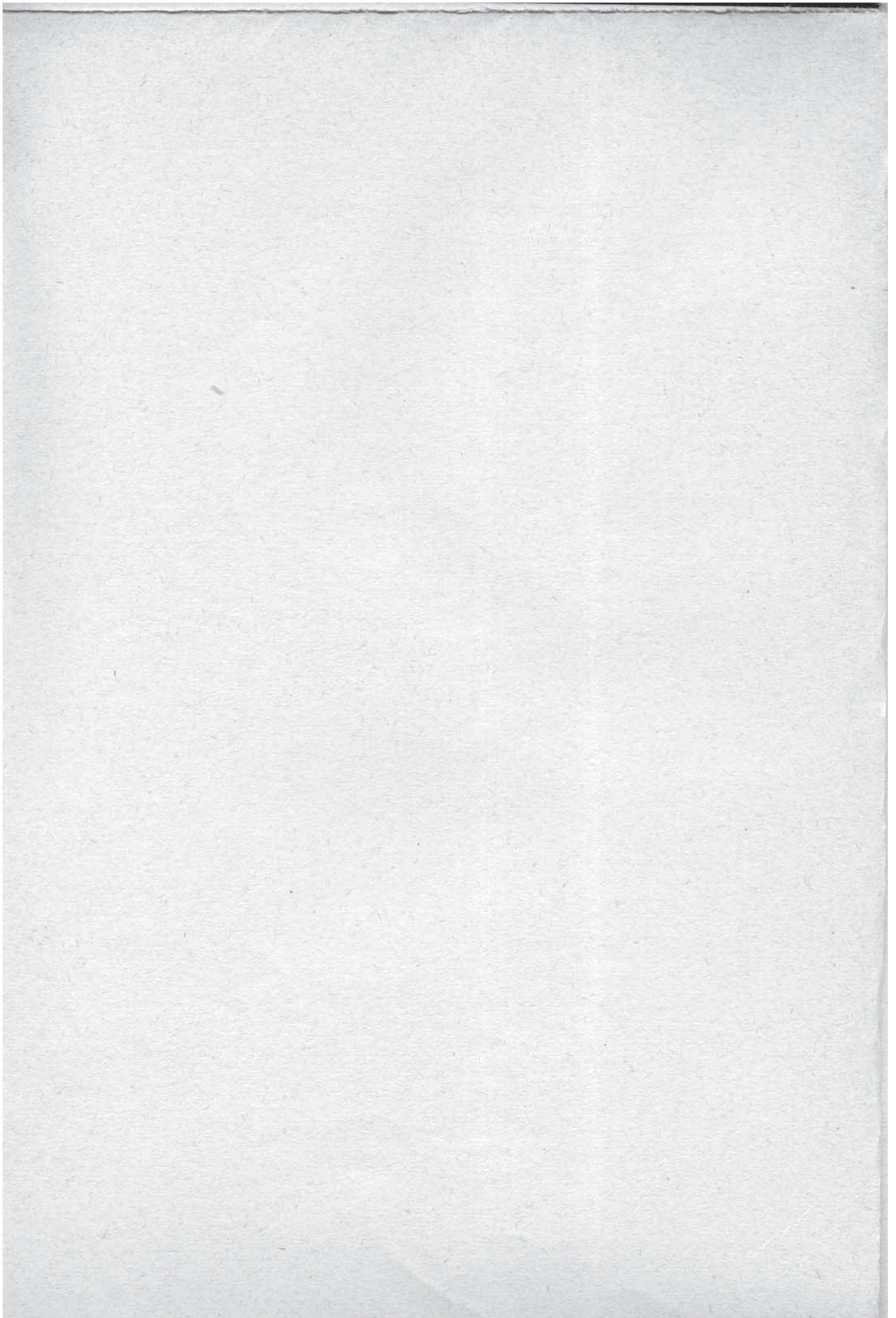
Una vivienda ibérica de Mas Boscà



PUBLICACIONES EVENTUALES, N.º 21

Barcelona, 1972

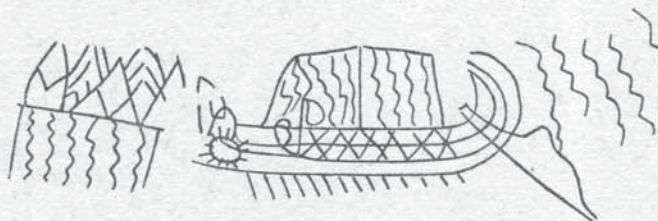
UNA VIVIENDA IBERICA DE MAS BOSCA



INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA Y PREHISTORIA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

E. JUNYENT Y V. BALDELLOU

Una vivienda ibérica de Mas Boscà



PUBLICACIONES EVENTUALES, N.º 21

Barcelona, 1972

© Instituto de Arqueología
y Prehistoria.
Universidad de Barcelona, 1972.

Estudio de una casa ibérica en el poblado de «Mas Boscà», Badalona (provincia de Barcelona)

I. ANTECEDENTES

Conocido de antiguo, el poblado de «Mas Boscà» se halla frecuentemente citado en la bibliografía arqueológica referida al Maresme y al poblamiento layetano. Así, aparece en los trabajos de Serra Rafols¹, Martín Tobías², J. M.^a Cuyás³, J. de la Vega⁴, en la Carta arqueológica de la provincia de Barcelona⁵ y aún en otros, de carácter más general, como los de Gloria Trias⁶.

La primera noticia de trabajos arqueológicos apareció en el Boletín del Centro Excursionista de Badalona en 1933, y, desde entonces, no ha sido objeto de una excavación sistemática. En 1964, J. de la Vega realizó una cata de reconocimiento en la que distinguió siete niveles reducibles, según él mismo, a estratos de ocupación, si bien no especifica cuantos.

1 SERRA RAFOLS, J. de C., *Forma Conventus, fasc. 1, "Baetulo Blanda"*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1928, p. 24.

— IDEM, *Llocs d'habitació Iberics de la Costa de Llevant*. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, vol. VIII, 1927-31, pp. 49-50.

— IDEM, *El poblamiento de la Maresma o Costa de Llevant en la época anterromana*. Ampurias IV, 1942, pp. 90-91.

2 MARTÍN TOBIAS, R., *Poblamiento layetano en el Maresme, síntesis de un estudio general*. VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960). Zaragoza, 1962, pp. 240-254.

— IDEM, *El poblamiento layetano en la Maresma*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Barcelona, 1960.

3 CUYAS TOLOSA, J. M.^a, *Comunicación a la VIII Reunión de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Barcelona*. Madrid, 1956, p. 53.

— IDEM, *Orígenes de la romana Baetulo*. VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960). Zaragoza, 1962, pp. 358-360.

4 DE LA VEGA, J., *Recinto urbano fortificado del "Turó de Ca'n Boscà"*. *Revista Mediterrànea*. Barcelona, septiembre 1966.

5 SERRA RAFOLS, J. de C.; ALMAGRO, M.; COROMINAS, J., *Carta Arqueológica de la Provincia de Barcelona*. Barcelona, 1945.

6 TRIAS DE ARIBAS, G., *El impacto comercial y cultural griego en Cataluña*. II Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1963, p. 159.

— IDEM, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Valencia, 1967. Tomo I, XLVI.

— IDEM, *Economía de la colonización griega*. Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Edit. Vicens Vives. Barcelona, 1968, p. 112.

A pesar de lo reducido de la cata, sus resultados constituyeron un primer intento de relación estratigráfica⁷.

El fácil acceso al poblado desde la cercana Badalona y desde la misma Barcelona, ha hecho de este yacimiento uno de los más frecuentados por aficionados y excursionistas que han venido efectuando esporádicas excavaciones de las que hemos recogido noticias en la medida de lo posible.

Entre los materiales así obtenidos destaca por sus especiales características el vaso bitroncocónico, de cerámica gris de paredes finas con decoración grafitada, con la representación de dos barcos navegando cerca de la costa⁸ (Fig. 1).

Fue el interés de esta pieza, la posibilidad de completar su restauración, y, fundamentalmente, el dotarla de un contexto arqueológico, lo que indujo al Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona a iniciar este trabajo. En principio nuestra labor debía limitarse a la explotación cuidadosa del lugar, donde sabíamos se había producido el hallazgo, y el tamizado de la tierra removida; sin embargo las posibilidades que apuntaba el yacimiento nos aconsejaron ampliar nuestros trabajos y llevar a cabo una excavación sistemática que dio como resultado el descubrimiento y posterior estudio de una vivienda completa.

A lo largo de la campaña, desarrollada mientras cursábamos estudios en el Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad, la ayuda de nuestros compañeros ha sido inapreciable y decisiva. A todos ellos nuestro más sincero agradecimiento. Asimismo expresamos nuestro reconocimiento a los doctores Juan Maluquer de Motes, Miguel Oliva Prat, Miguel Tarradell y Claudio Esteva Fabregat, por su amable disposición a colaborar en la resolución de cuantas cuestiones les hemos planteado; a la Srta. Rosario Navarro y a la Sra. Cármen Olaria de Gusi, por sus espléndidos dibujos; a los Sres. D. José de la Vega, D. Ricardo Pascual, D. José Barberá y D. José M.^a Cuyás, por sus valiosas indicaciones.

II. EL POBLADO.—SITUACION Y DESCRIPCION GENERAL

Muy próximo a la ciudad de Badalona, entre los barrios de Canyet y Pomar de Dalt, se encuentra un pequeño promontorio de unos 200 mts. de altitud, de forma alargada y constituido por dos prominencias: «Turó d'en Folch» al oeste y «Turó del Mas Boscá» al este. Si bien en la primera no

7 DE LA VEGA, J., Op. cit., nota 4, pp. 10-22 y láms. I al VIII.

8 MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J., *Una vasija excepcional del poblado ibérico de "Mas Boscá"*. Pyrenae I, Barcelona, 1965, pp. 128 y ss.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»



Figura 1.—Vasija de cerámica gris con la representación grafitada de dos barcos (aproximadamente a 1/2 de su tamaño).

hay rastro alguno de ocupación antigua, sobre la segunda se encuentra enclavado el poblado que nos ocupa. Láms. I, II.

A juzgar por los restos que actualmente afloran a la superficie, debió tener una planta más o menos triangular. En la parte superior del promontorio, se encuentra un banco o cresta rocosa de granito que lo recorre de largo a largo y sobre el cual, directamente, se asienta un muro de trazado sinuoso, de unos 60 cm. de anchura, y que sigue toda la longitud de la cresta, acabando en su extremo este, en una construcción de planta circular aun sin estudiar. Su longitud no sobrepasa los 70 m. y se la considera la muralla norte del poblado⁹. La altura hoy conservada es de una hilada. Volviendo a la parte S.O. del poblado nos encontramos con los restos más espectaculares del mismo (Fig. 2).

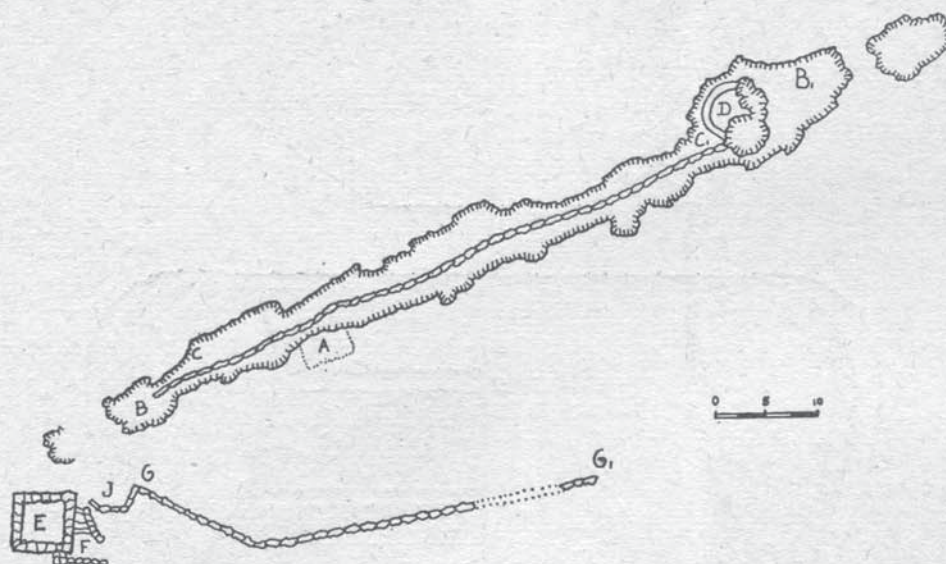


Figura 2.—Croquis de la parte alta del poblado de Mas Boscá con el cretón longitudinal de la roca natural, doblado con un muro; A, Situación de la vivienda; D, Torre (?) circular de la acrópolis (en estudio); E, Torre cuadrangular; F, Escalera de acceso al barrio superior.

En el extremo occidental se puede ver una construcción cuadrangular, algo trapezoidal, que habitualmente se considera como una torre defensiva, al este de la cual aparece una escalera formada por tres bloques de piedra de tamaño regular, de la que parte en dirección a oriente un muro de 90 cm. de espesor y altura variable, que a los 12,50 m. forma un ángulo

⁹ DE LA VEGA, J., Op. cit., nota 4, p. 17.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

desviándose algo en dirección norte. En la actualidad puede seguirse su trazado, si bien resulta difícil, en algunos trechos, identificarlo entre las paredes de contención. Cerca ya del extremo oriental se aprecia con claridad en una longitud de 3 ó 4 m. y presenta una banqueta exterior. En su extremo de poniente, presenta un saliente de planta irregular que parece constituir, con la torre defensiva y la escalera, una hipotética entrada al poblado.

Poco, o nada más, podemos decir de las estructuras visibles del poblado, resultando ya imposible el estudio de su extremo oriental, que ha desaparecido debido a la acción de una cantera actualmente en explotación.

El poblado se extiende pues por toda la cima y parte de la ladera sur, ahora bien, para nosotros el carácter de muralla del muro CC' es problemático. Aunque más fría y húmeda, la cara norte ofrece por sus características físicas, mayores condiciones de habitabilidad; esto, unido a la abundancia de cerámica en superficie y a lo reducido de la zona delimitada por dicho muro, nos hace pensar en que el poblado debió extenderse, cuanto menos en el momento de máximo esplendor, por la parte alta de la ladera norte. De todos modos no tenemos noticia de que se hayan efectuado hallazgos en excavación que lo confirmen¹⁰.

III. LA EXCAVACION.—ESTRATIGRAFIA

El área excavada está situada a unos 30 m. de la torre y escalera descritas anteriormente y junto a la cresta granítica. Debido a excavaciones practicadas por numerosos aficionados, presentaba un aspecto bastante lastimoso y una intensa remoción de tierras que afectaba a buena parte del sector más próximo a la roca y al muro longitudinal CC', que luego correspondería a la habitación trasera. Se procedió primero a retirar toda la tierra removida, que procedía en su mayor parte de los dos primeros estratos y, en el ángulo NE, también del tercero. Aunque los hallazgos fueron en estos primeros trabajos lógicamente pobres, procedimos a tamizarla atentamente y así aparecieron cuatro fragmentos del vaso «*Vaso de los Barcos*», tres de los cuales permiten completar el motivo decorativo de la hermosa vasija. Corresponden a la escena que representa una nave zarpando de puerto o en alta mar y se observa perfectamente la popa, el timón y las líneas verticales onduladas que representan el agua. Los otros dos pertenecen al friso de triángulos incisos comprendido entre los baquetones que enmarcan la escena (Fig. 3).

¹⁰ Quizás se trate efectivamente de la muralla del núcleo fundacional, sobrepasada por el posterior desarrollo del poblado.

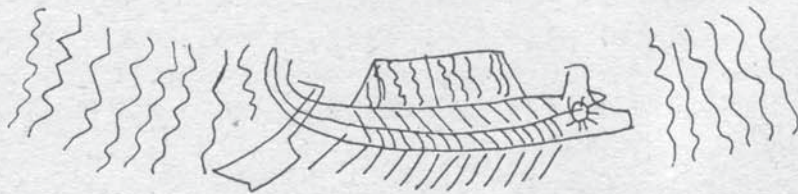


Figura 3.—Fragmentos del "Vaso de los Barcos" aparecidos en la excavación (tamaño natural). En la parte superior: reconstrucción de una de las embarcaciones, incompleta antes de nuestros trabajos.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

Una vez retiradas estas tierras, iniciamos la excavación propiamente dicha a partir de una pequeña cata de 2×2 m. que fue ampliándose sucesivamente. Cuando quedó delimitada la habitación A y constatamos el interés del yacimiento, emprendimos la excavación de toda la vivienda, y aún la sobrepasamos, llegando hasta el muro Z para ver si podíamos aclarar algo sobre la disposición de las viviendas, teniendo en cuenta que lo reducido del área superior obligó a los moradores del poblado a ocupar parte de la vertiente carasol y resolver los problemas que planteaba el fuerte desnivel con muros de contención, rampas y escaleras, como en el cercano Puig Castellar (Véase la fig. 4).

La zona excavada presenta tres sectores bien diferenciados en distintos planos, a modo de bancales, y separados por dos paredes de viña. Como veremos la colmatación y el estado de conservación de la estratigrafía no son iguales en uno o en otro. En el sector Norte, la potencia de tierra es mucho mayor debido a que —como veremos— la habitación A tallada en la roca, se rellenó y la protección de las paredes y el muro de contención impidieron su erosión y dificultó la penetración de la remoción agrícola¹¹. El bancal inferior, que corresponde a la habitación delantera, estaba en cambio mucho más afectado, pues, degradadas las paredes laterales de la vivienda, la potencia de tierra apenas sobrepasaba los 40 cm.

En el primer sector se distinguían tres estratos (I, II y III), que se reducen a dos en el segundo (I-II y III). En el tercer sector, ya fuera de la vivienda, aflora la roca y sólo la quebrada fractura de ésta ha retenido algo de tierra con materiales, como hemos podido ver, en los estratos I, II y III (Fig. 4).

Así pues referiremos los materiales a los tres estratos siguientes: E.I, E.II y E.III, a excepción de los proporcionados por el Sr. de la Vega, que irán referidos indistintamente a los estratos I-II.

ESTRATO I

Superficial. De una potencia media de 35 ó 40 cm.; compuesto por tierras vegetales de color marrón oscuro. Los materiales, no muy abundantes, se encuentran rodados y en estado fragmentario. Apareció cerámica a mano, ánfora ibérica, un fragmento de asa perteneciente a un ánfora romana republicana, cerámica gris, dos fragmentos de vidrio de clasificación dudosa y varios de «*campaniense A*», así como uno de «*campaniense B*» aparecido

¹¹ Este sector no parece haber sido roturado apenas, de todos modos las raíces de un algarrobo alteraron en parte la estratificación natural, penetrando hasta el mismo piso del E. III.

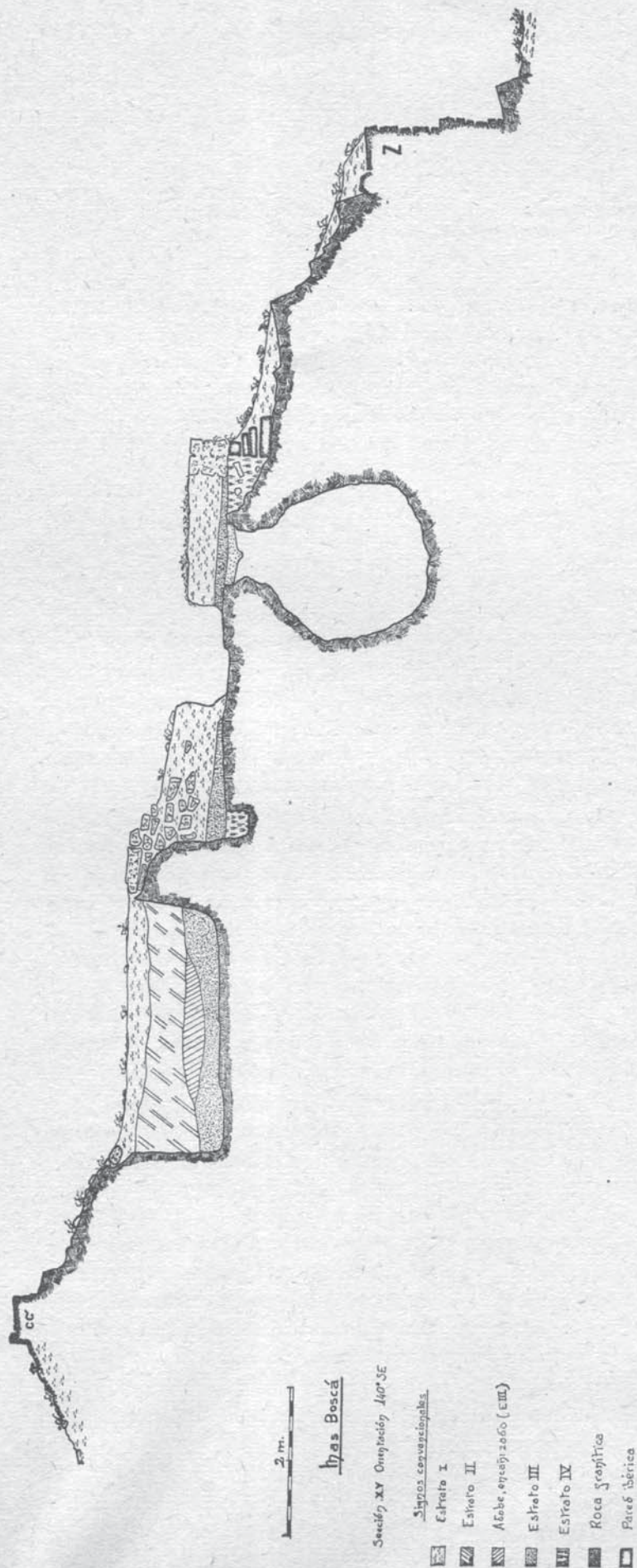


Figura 4.—Planta y sección de la vivienda del poblado de Mas Boscà (Barcelona). Distribución de los materiales de la planta: 1.—Anfora púnica; 2.—Anfora ibérica (veintidós ejemplares); 3.—Anfora grecoitalica; 4, 5, 6 y 7.—Anfora ibérica; 8.—Guttus; cerámica gris; 9.—Vaso de paredes gruesas y restos de plomo fundido; 10.—Vasija sin cuello, de labio vuelto y asa doble; 11.—Cuello y borde de jarrita bitroncocónica. 12.—Dos cuencos de pequeñas dimensiones; 13.—Jarrita bitroncocónica; 14.—Jarrita bitroncocónica; 15.—Jarrita bitroncocónica; 16.—Olpe; 17.—Vasija con borde acanalado; 18.—Jarrita bitroncocónica; 19.—Pequeño cuenco; 20.—Jarrita bitroncocónica; 21.—Jarrita bitroncocónica; 22.—Cuenco de pequeñas dimensiones; 23.—Lucerna; 24.—Cuenco o "coppa"; 25.—Pátera; 26.—Vaso con asa en forma de V invertida y tetones; 28.—Vaso; cuello estrangulado y decoración incisa; 29.—Vaso de grandes dimensiones con cordón; 30.—Vaso; cuello estrangulado y decoración incisa; 31.—Vaso con asa en forma de V invertida y tetones; 32.—Vaso grande incompleto; 33.—Tapadera con asa tubular; 34.—Tapadera con pomo troncocónico invertido; 35.—Kalathos pintado (incompleto); 36.—Anfora ibérica; 37.—Embudo; 38.—Vasija de forma indeterminada; 39.—Pequeña tapadera con orificio central; 40.—Fragmento de una jarra; 41.—Skyphos ibérico; 42.—Vasito con umbo; 43.—Fragmentos de un kalathos pintado; 44.—Jarra con restos de pintura blanca; 45.—Fragmentos de un kalathos pintado; 46-51.—Pondus. Se indican simplemente los lugares donde fueron más abundantes; 52.—Laya; 53.—Laya y asa de bronce; 54.—Fragmentos y arandela de hierro; 55.—Fragmentos de hierro; 56.—Fíbula; 57.—Diez astrágalos; 58.—Cinco astrágalos; 59.—Moneda; 60.—Vaso de los Barcos; 61.—Fragmentos de plomo; 62.—Moldura de barro; 63.—Molino; 64, 65.—Situación de las catas efectuadas por los señores De la Vega y Aznar; 66, 67.—Orificios para postes.

Σελήνη, ΧΥ Οριγανάριον, 140° SE

Σταγόνες, ανασκαφές

Εστιαίο I

Εστιαίο II

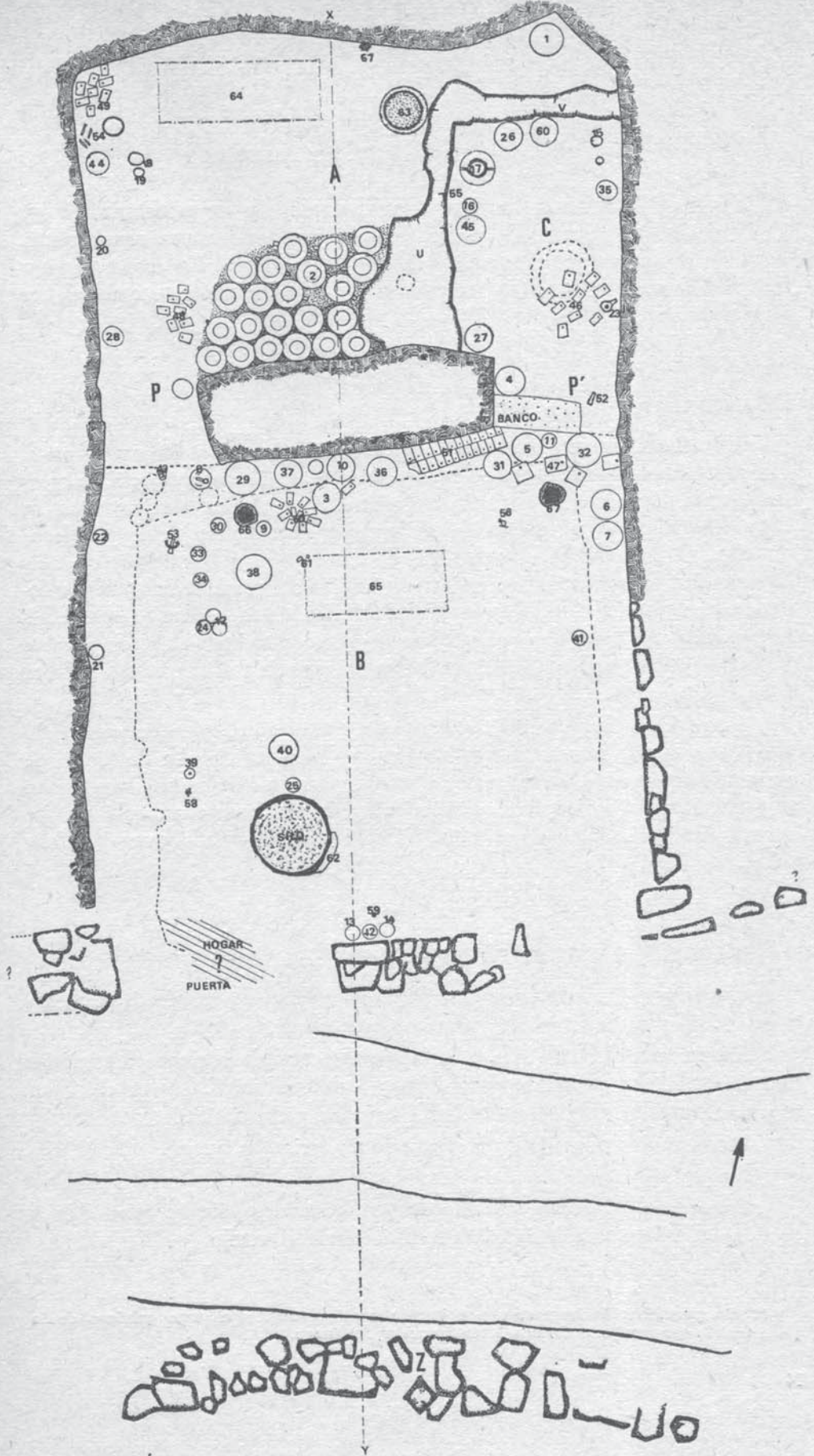
Αόβη, ανασκαφές, 2660 (ΕΜ)

Εστιαίο III

Εστιαίο IV

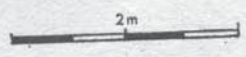
Ροκκί, γροθίτριά

Παρά, Ιβερικά



Las Bosca
 Playa III

E 1:30



en la habitación delantera junto con otro, pequeño y de pasta grisácea¹² y un fragmento de un tubo de plomo formado por varias capas superpuestas. También se encontraron fragmentos informes de hierro. En este estrato es frecuente la cerámica moderna vidriada catala. No apareció estructura alguna atribuible a este nivel.

ESTRATO II

En el primer sector alcanzó una potencia de 45 a 60 cm. y en el segundo ya hemos dicho que se funde con el E.I. Tierra compacta de color amarillento. Aparecieron algunos fragmentos de cerámica a mano, uno de ellos decorado con unguilaciones; ánfora del tipo ibérico de boca plana; cerámica ibérica común, entre la que destacan algunos fragmentos de «*kalathos*» pintados con círculos concéntricos (Fig. 6 a), parte de una vasija anforoide con cuello alto cilíndrico con el borde de sección triangular y pasta de pésima calidad, dos bases de «campaniense A» una con roseta y otra con palmeta del tipo que acompaña a la estampilla Nikia con algunos fragmentos de cerámica gris (Fig. 5).

Entre los materiales no cerámicos de este estrato, hay que señalar lo que parece ser un botón, constituido por una plaquita circular de hierro de poco más de dos cm. de diámetro y cuatro pedacitos de concha que siguen el perfil circular de la placa engarzados a ella mediante cuatro clavitos de bronce. Apareció además un pequeño disco de hueso perforado y un «*pondus*» prismático (Fig. 5).

MATERIAL J. DE LA VEGA.—ESTRATOS I-II

Fragmento de «kalathos» pintado, bandas, círculos concéntricos, meandros, motivos en S. Es el más rico en decoración.

Cuenco con el borde vuelto hacia afuera y acanalado como para encajar una tapadera. La pasta de tacto áspero, contiene arenilla y es de color naranja. Entre los materiales del E.III hay una pieza similar.

Base de una pequeña jarra. Pasta rojiza, gris por fuera.

Cuenco de labio abierto hacia afuera.

Fragmento del borde y cuello de una hermosa vasija de boca abierta con un grueso boquetón rodeándola al iniciarse el cuello.

¹² La pequeñez de fragmento nos impide precisar más, y el tono grisáceo de la pasta podría ser resultado de una intensa acción del fuego.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

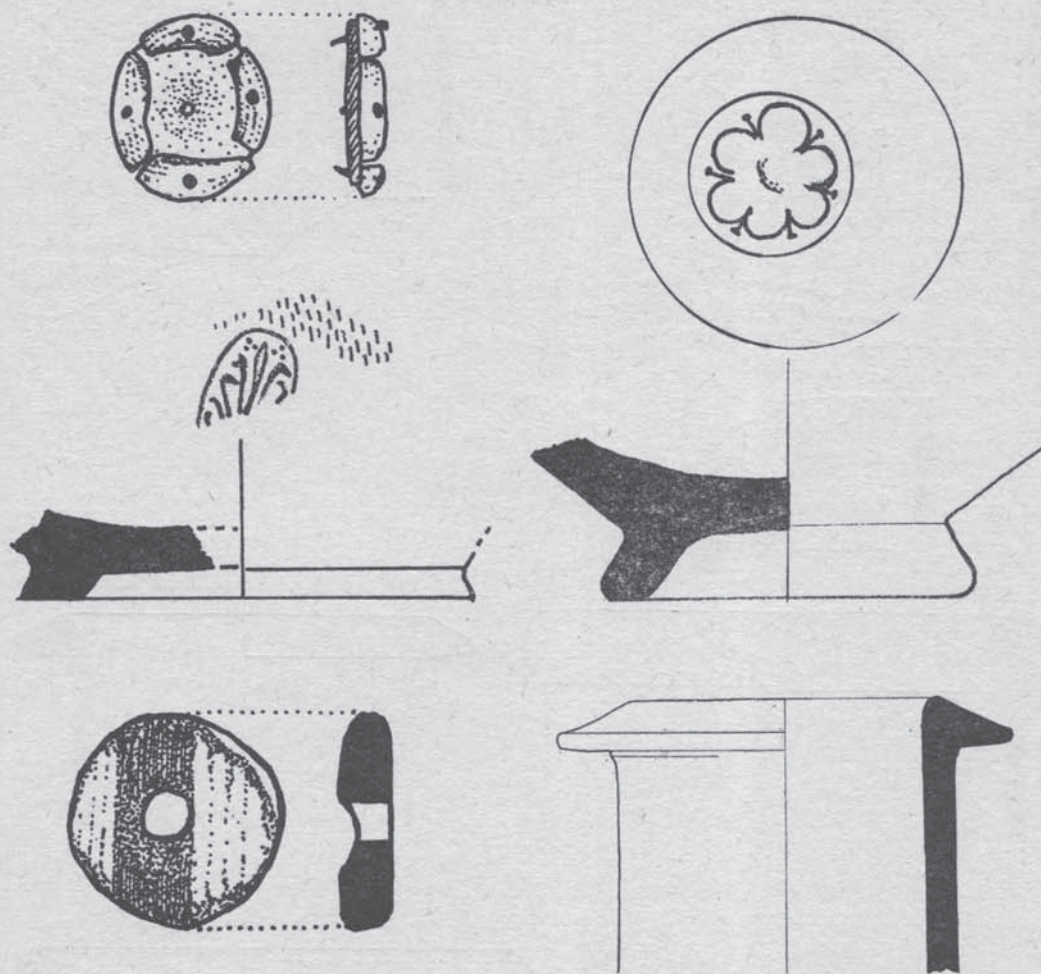


Figura 5.—Materiales correspondientes al E. II. A, Posible botón. B y C, Bases de cerámica campaniense. D, Disco de hueso perforado (todos ellos a tamaño natural) E, Cuello de vasija de pasta de pésima calidad (reducido aproximadamente a la mitad).

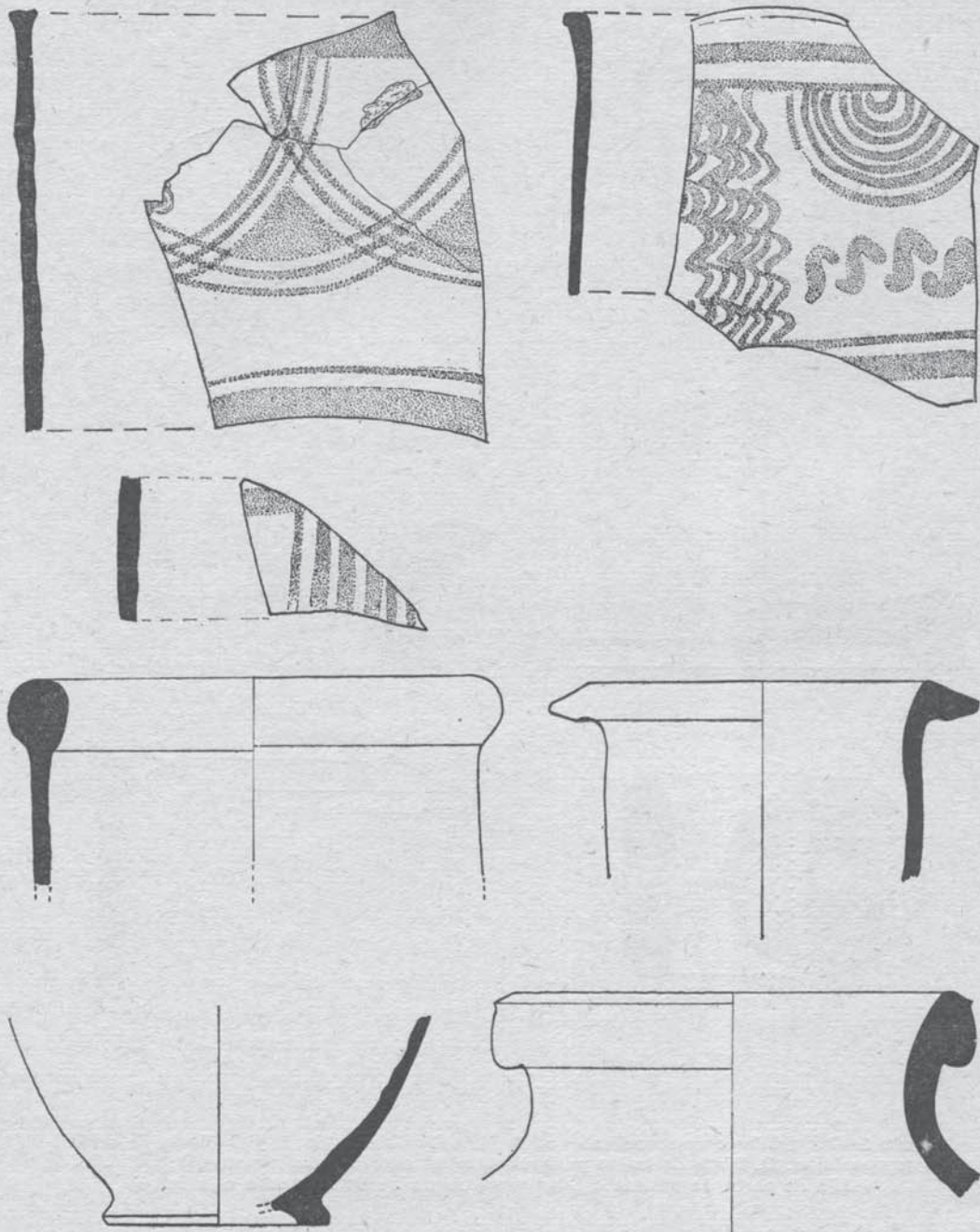


Figura 6.—Materiales correspondientes a los estratos I, II. A, Fragmentos pintados del E. II. B-F. Materiales cedidos por J. de la Vega (escala aproximada: 1/2).

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

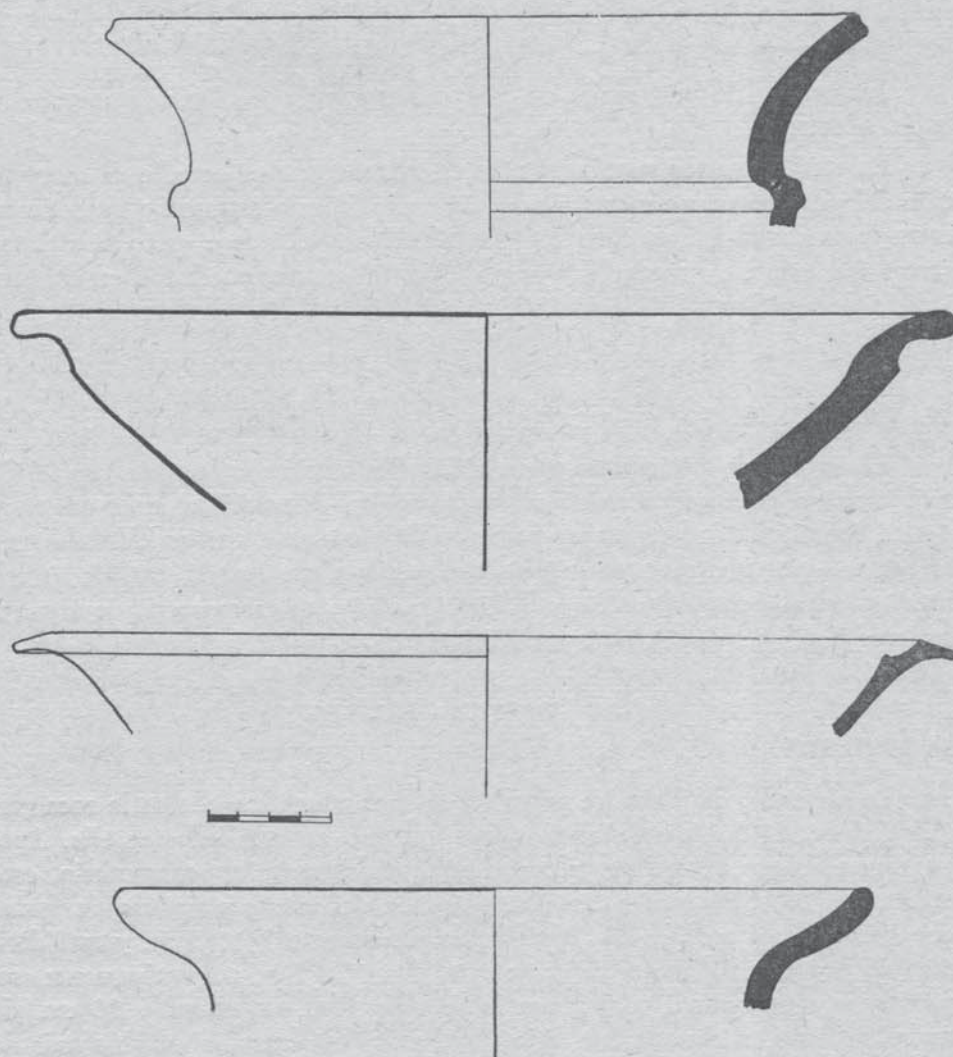


Figura 7.—Materiales cedidos por J. de la Vega, pertenecientes a los Estratos I y II.
A, Reducido a 1/3. B y C, Reducidos a 3/4 D, Reducido a 3/5.

Fragmento de una vasija anforoide de borde triangular y cuello alto. Pasta amarillenta.

Fragmento de una vasija de cuello vuelto; boca abierta. Pasta anaranjada amarillenta, de tacto áspero.

Fragmento de borde redondeado y pared recta.

Fragmento de una vasija de boca abierta y borde ligeramente vuelto hacia adentro.

En conjunto estos materiales parecen pertenecer a un estadio de reocupación del poblado en un momento del siglo II. En este estrato no aparecieron estructuras constructivas claramente atribuibles a esta fase, pero sí algunos restos que aún sin guardar una disposición coherente, pueden constituir un indicio de aquéllas.

IV. ESTRATO III

El estudio de este estrato y sus materiales constituye la parte capital de este trabajo, pues corresponde al momento de destrucción de la vivienda y está constituido en su mayor parte —algunas zonas apenas afectadas por el fuego— por una capa de cenizas que oscila entre los 65 cm. de grosor máximo en algunos puntos de la habitación A. y los escasos cm. de algunos sectores de la B. Véase la planta detallada de la fig. 2.

LA VIVIENDA

La vivienda, de planta rectangular, se encuentra excavada en la roca granítica, de modo que parte de sus muros y el piso están tallados en ella. Apoyada en el banco pétreo que recorre longitudinalmente el promontorio, está orientada (NO-SE) cara al mar, resguardada del viento y situada de forma que recibe el sol todo el día. Mide aproximadamente 9×5 m. y está dividida en dos grandes habitaciones de 3×5 y 5×5 m. respectivamente, separadas por una pared cortada en la roca de 1 m. de altura y 90 cm. de ancho máximo, en la que han sido talladas dos entradas de algo más de 1 m. de anchura. La potencia —altura— de la roca varía, disminuyendo a medida que uno se aleja de la cresta granítica, para degradarse totalmente al iniciarse la ladera. El problema se ha resuelto aprovechando para las paredes laterales la roca, y, a falta de ésta, levantándolas con piedra. Aún más, en la zona delantera, —junto a la puerta—, mediante un muro de contención que servía al mismo tiempo de cimientto de la pared de cierre, se dispuso un piso artificial de relleno que permitió superar las irregularidades de la roca y ensanchar de este modo hacia adelante, la zona habitable. Salvo en este sector y

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

donde se han cubierto estructuras anteriores ya abandonadas —ver más adelante—, el piso lo constituye la propia roca. Las paredes, de piedra o roca, se completaban con adobes secados al sol hasta darle la altura apetecida.

La habitación trasera estaba compartimentada por dos estructuras que denominamos U y V. La pared V de 1,48 m. de longitud, partía del muro lateral este, corriente paralela al norte, separada de él unos 55 cm.; juntándose, en ángulo recto con la pared U, que, partiendo del muro, sur, tiene una longitud de 2,68 m. Véase la lám. III.

Denominando A. a este pequeño compartimento, B a la habitación delantera y C. a la trasera, veamos por separado sus características.

Este último constituía el almacén de la vivienda; en él aparecieron junto al muro divisorio y la pared U, veintidós ánforas ibéricas de boca plana. El incendio fue en este sector particularmente intenso y los materiales aparecieron inmersos en una potente capa de cenizas que a veces rebasaba los 30 cm. Aunque la función de dicha habitación fuese almacenar estas ánforas, aparecieron también restos de instrumentos de hierro, cerámica más fina («*vaso de los barcos*»), tres jarritas de gris ampuritana, un «*olpe*», un cuenco grande, dos jarras, tres vasijas de cerámica a mano y un ánfora púnica.

El pequeño departamento C. se comunica con la habitación delantera a través de la puerta P', cuya amplitud está reducida a la mitad por un banco cuya función no acertamos a explicarnos del todo, pero que pudo servir para apoyar a uno y a otro lado las ánforas que aparecieron junto a él. Desparrramados en el piso y también entre abundantes cenizas, hallamos un molino, una veintena de «*pondus*», alguna fusayola, una laya, una lucerna campaniense, una vasija de cerámica gris y borde acanalado y fragmentos de dos ánforas ibéricas del tipo más común en este yacimiento.

En la habitación A, de mayores proporciones, se desarrollaría normalmente la vida. En el material se advierte, a primera vista, el predominio de la cerámica fina, de la alfarería ibérica común y de la cerámica a mano de fabricación propia, sobre la de almacenaje. De este tipo cabe señalar tres ánforas situadas junto a la puerta P' y una grecoitalica que apareció junto al muro que separa las habitaciones B y A. En este sector se conservó intacto en su totalidad el E.III protegido por dicho muro y la pared de viña que discurría sobre él. En el resto de la habitación no ha sido así, pues al ser más escasa la potencia de tierra, la remoción agrícola ha afectado —a veces casi totalmente— al estrato. A pesar de esto el material hallado es abundante y puede afirmarse que aquí el incendio fue menos intenso, hasta el punto de que junto a la puerta P' los objetos encontrados apenas presentaban señales de haber sido afectados por el fuego.

Al pie del muro de separación, reventados «*in situ*», aparecieron un «*gutus*» y una vasija de doble asa de cerámica gris, un pivote de ánfora gre-

coitálica, fragmentos de dos embudos y un cuenco, quince «*pondus*» y una vasija bastante grande de cerámica a mano. Junto al muro y a la puerta P' aparecieron, cuidadosamente apilados, noventa y seis «*pondus*» prismáticos de barro sin cocer, en deficiente estado de conservación, formando una masa compacta. Entre las ánforas halladas junto a la puerta P', aparecieron cuatro «*pondus*» de dimensiones algo mayores, un vaso a mano y fragmentos de una jarrita bitroncocónica de gris ampurítana. El resto del material apareció distribuido irregularmente por el piso, aunque con preferencia junto a las paredes (Figura 2, planta 3 con la situación de los hallazgos).

De la pared delantera no se ha conservado nada más que los cimientos que servían, como hemos dicho, para contener el relleno del piso artificial. Del examen de éstos parece desprenderse que la entrada se encontraba en el ángulo SO y tendría aproximadamente unos 2 m. de anchura.

No hemos identificado con absoluta seguridad el hogar, aunque pudo hallarse junto a la puerta de entrada donde hallamos trazas de uno parcialmente destruido por la pared de viña. En esta zona aparecieron restos de barro con un enlucido que seguramente recubriría las paredes de esta habitación.

Otro problema de difícil solución es el de la cubierta. Ya hemos visto como en la construcción de las paredes se aprovecha la roca y se emplea la piedra y el adobe. En cuanto a la cubierta sabemos por los restos hallados que estaba constituida por un entramado de barro y pequeñas ramas, sostenido por gruesas vigas de pino¹³. A partir de estos datos y de los elementos seguros de sostén, —las cuatro paredes y los dos agujeros para postes situados cerca del muro de separación, a 1,20 y 0,60 m. de las paredes laterales—, hemos propuesto varios sistemas, sin que podamos, claro está decidirnos concretamente por ninguno de ellos. Observamos sin embargo, que al intentar resolver esta cuestión, se acude sistemáticamente a la reconstrucción efectuada por Maluquer a raíz de sus excavaciones en Cortes¹⁴, y no se tienen en cuenta otras soluciones documentadas en Centroeuropa, —entre las que se encuentra frecuentemente la cubierta a doble vertiente orientada según el eje menor de la vivienda, es decir, con el caballete dispuesto perpendicularmente al frente principal—, ni posibles influencias griegas¹⁵ (Fig. 8).

Por lo que se refiere al sistema de construcción empleado, consistente en recortar la roca que pasa a ser un elemento constructivo más, no es extraño en nuestros poblados. Aun cuando no existen estudios sobre el particu-

13 Algunos restos carbonizados, tras el análisis, resultaron ser de un pino joven.

14 MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J., *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Estudio crítico. Pamplona, 1954.

IDEM, *Contribución al estudio de la primitiva casa indoeuropea en la Península*. III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953). Zaragoza, 1955.

15 BUTI, GIANNA, *La casa degli indoeuropei*. Firenze, 1962.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

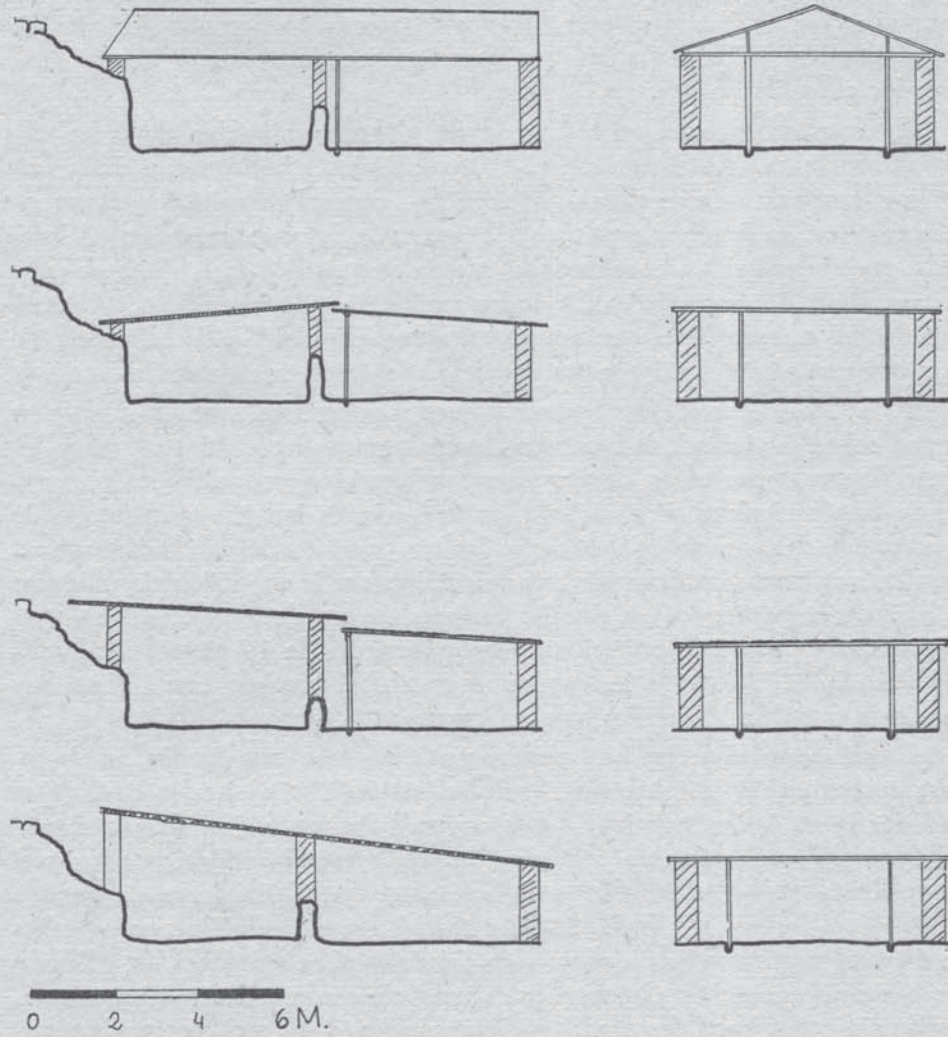


Figura 8.—Posibles sistemas de cubierta, a partir de los puntos de apoyo conocidos.

lar y no nos hemos detenido sobre ello, conocemos ejemplos de viviendas talladas en la roca en «*La Penya del Moro*» (San Just Desvern), «*Santa Creu d'Olorde*» (Molins de Rei), «*Burriach*» (Mataró), «*Sant Julià de Ramis*» y en un montículo próximo al turó de «*Sant Andreu*» (Ullastret). Creemos realmente que en cuanto se investigue este aspecto y se recojan noticias de otros yacimientos, pasará a ser una característica poco menos que general en todos ellos.

Estamos, pues, ante una vivienda de planta rectangular alargada, con unas dimensiones aproximadas de 11 × 5 m. Dividida básicamente en dos cámaras y, a su vez, una de ellas —la interior— con un pequeño compartimento, la casa resulta amplia y espaciosa. Al carecer de datos sobre el resto del poblado, no sabemos si nos encontramos ante un caso excepcional, o bien se trata de unas dimensiones normales. De todos modos, lo reducido de éste y lo accidentado del terreno hace que sea prácticamente imposible la existencia de casas con una planta similar y una capacidad de 45 metros cuadrados.

A la hora de establecer comparaciones y plantearse problemas de tipo general sobre la vivienda ibérica, sus dimensiones y disposición, así como intentar llegar a resultados demográficos, tropezamos con dificultades poco menos que insalvables. Por un lado las limitaciones inherentes al estado de conservación del yacimiento y por otro las que resultan de una deficiente excavación nos llevan en gran número de ocasiones a la confusión de unidades de habitación (viviendas) y simples cámaras (parte de ellas). Generalmente se trata de pequeñas habitaciones, con una media de 15 metros cuadrados como en Puig Castellar e incluso en Burriach, si bien en este último hay casas más complejas y de dimensiones mayores.

Prescindiremos de las que pertenecen a un momento tardío, ya de intensa romanización, como pueden ser las espléndidas viviendas de la fase final de Azaila, y de yacimientos tales como Ullastret y Ampurias que, por sus especiales características, resultantes de la presencia griega, pueden presentar plantas algo más complejas. Es de esperar que algún día se emprendan en dichos yacimientos trabajos en este sentido, pues permitirían comprobar si existe esa mayor complejidad y —de existir— si es privativa, de edificios más o menos suntuosos. Creemos que, como en la misma Atenas, en Ampurias las viviendas humildes tendrían 1 ó 2 cámaras y plantas rectangular alargada¹⁶.

Tarradell hacía referencia durante la 1.ª Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica¹⁷ a las viviendas del poblado de La

16 PUIG I CADAVALCH, J., *La colonització grega*. Anuari del Institut d' Estudis Catalans. Vol. VI, pp. 700-703.

17 TARRADELL, M., *Actas de la 1.ª Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica*. Anales de la Universidad de Valencia, 1971, pp. 35-47.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

Serreta de Alcoy: entrada desde la calle central y dos cámaras, la interior a veces compartimentada. Esta disposición, igual, o más o menos compleja, sobre planta generalmente rectangular, debía ser la más frecuente en los poblados ibéricos y a este tipo corresponde la que venimos estudiando. Aunque admitamos un grado bastante amplio de variabilidad en las dimensiones, éstas son bastante reducidas, sobre todo si las comparamos con los 70 - 80 metros cuadrados de las viviendas del poblado hallstático de Cortes¹⁸.

Aun cuando no existe una proporción directa entre el espacio ocupado por una vivienda y el número de sus moradores, sino que éste obedece a factores complejos de orden económico-social variable según las circunstancias históricas, creemos que, a falta de otro tipo de datos como hipótesis de trabajo, puede intentar aplicarse dicha relación. Teniendo en cuenta, como ha señalado Beltrán¹⁹, que la vivienda no parece destinada a lo que podríamos llamar «*vida hogareña*», sino que constituye un almacén y un refugio, sus dimensiones parecen apropiadas para albergar a una familia de cuatro o cinco personas por término medio²⁰. Se trata —claro— de una familia nuclear, mientras que durante la 1.^a Edad del Hierro la estructura social correspondiente, basada en unos vínculos de parentesco más amplio, sería la familia extendida. Esto explicaría esa apreciable diferencia de tamaño a la que aludíamos anteriormente²¹.

EL SILO

En la parte delantera de la habitación próxima a la puerta se encontraba el silo, excavado en la roca granítica. Su boca tiene 80 cm. de diámetro, su profundidad es 2 m. y su anchura mínima de 1 m., con capacidad superior a 4.500 litros. Estaba herméticamente cerrado con una pieza de molino circular que encajaba en el reborde. En torno a la boca se encontraron restos de una moldura de barro endurecido. Estaba vacío y sólo se encontró una capa de granito descompuesto, resultado de la degradación de sus propias paredes, y, en el fondo, una capa de unos 10 cm. de espesor, de tierra marrón, con escasos materiales: fragmentos de ánfora ibérica, de hueso e hierro, uno

18 MALUQUER DE MOTES, J., Op. cit., nota 14.

19 BELTRÁN, A., *Dos notas sobre el poblado hallstático del Cabezo de Monleón: I, la planta; II, los "kernoi"*. Caesaraugusta 19-20. Zaragoza, 1962, pp. 7-36.

IDEM, *El yacimiento de El cabezo de Monleón*. V. Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1959, p. 135.

20 Coeficiente aceptado por los Sres. Beltrán, Maluquer y Tarradell en el transcurso de la discusión que sobre este tema se entabló en la mencionada reunión.

21 A lo largo de este trabajo haremos referencia más de una vez a los profundos cambios socioeconómicos que debieron mediar entre la 1.^a y la 2.^a Edad del Hierro, en el proceso que significó la desaparición del régimen de la comunidad primitiva y la descomposición de la sociedad gentilicia.

de campaniense A y otro de gris ampuritana, pertenecientes a una típica jarrita bitruncocónica, y algunos carboncillos (Lám. II).

El silo pertenece con toda seguridad a la vivienda y sobre su tapadera se encontraba intacto el E.III. Cuando se produjo el incendio el silo no estaba en uso —es más, se había formado una pequeña capa de escombros— pero sí en condiciones de ser utilizado.

Este sistema de almacenaje, conocido de muy antiguo, adquirió especial importancia con la entrada de las gentes de los campos de urnas y el incremento de la agricultura cerealística²², llegando a ser frecuentísimo en nuestros poblados ibéricos. En el Maresme los hay en «Montcabrer», «Cambrils», «Roca d'en Ros», «La Costa», «Torre dels Encantats»²³ y «Burriach», donde como en nuestro caso, los silos, y aun las viviendas, están tallados en el granito²⁴. Entre los que conocemos en ésta y en otras comarcas, unos se rellenaron con materiales resultantes de la progresiva ruina del yacimiento y otros lo fueron voluntariamente con un momento determinado. En «Ullastret»²⁵, «Castell de Palamós»²⁶, «Sorba»²⁷, «Castel Vell de Solsona»²⁸ y «Torre dels Encantats» (Caldas de Estrach)²⁹ por ejemplo, vemos como cambios urbanísticos —a veces tras una destrucción violenta—, o simples retoques en la disposición de las viviendas llegan a cegarlos, y, sin fundamentación alguna, cruzan por encima de ellos las nuevas paredes. Este fenómeno se observa perfectamente en el primero de los yacimientos citados, donde los más antiguos —algunos de ellos aparecidos bajo la muralla que se supone del siglo V—, pertenecen a la primitiva ocupación hallstática. A partir de entonces se abren unos y se inutilizan otros hasta el momento final del poblado³⁰.

En muchos casos, debido a una deficiente excavación o a lo complejo del relleno, resulta un tanto difícil precisar su cronología, pero lo que sí parece probado en líneas generales es su paulatino abandono a comienzos del siglo II, fruto de las transformaciones en el habitat y en la economía que

22 MARTÍN TOBIAS, R., *Hallazgo de silos ibéricos en Burriach*. Ampurias XXII y XXIII, pp. 296-305.

23 Sobre estos yacimientos y el pueblo layetano en general, consultar los trabajos de Mariano Ribas y Ricardo Martín.

24 RIBAS, M., *El poblado ibérico de Ilduro*. Excavaciones Arqueológicas en España, 30. Madrid, 1964, p. 28.

IDEM, *Els orígens de Mataró*. Mataró, 1964, pp. 69-70.

25 OLIVA PRAT, M., *Excavaciones en Ullastret*. Tomo II, p. 224 Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona.

26 OLIVA PRAT, M., Op. cit., nota 25. Tomo V, pp. 132-143.

27 SERRA VILARO, J., *Excavaciones en el poblado ibérico de Sorba*. J. S. E. A. Madrid, 1922, pp. 42-43.

28 SERRA VILARO, J., *Excavaciones en el poblado ibérico de Castell Vell*. J. S. E. A. Madrid, 1918.

29 MARTÍN TOBIAS, J., Op. cit., nota 2 B., pp. 112-115.

30 OLIVA PRAT, M., Op. cit., nota 25. Tomo V, pp. 132-143.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

supone la romanización, y de la simple introducción de sistemas de uso más cómodo, así como su consiguiente y progresiva sustitución por ánforas y más tarde por «*dolia*»³¹. Durante bastante tiempo ambos sistemas coexisten, es más, se complementan al emplearse aquellas para líquidos como en nuestro caso. De todos modos el abandono de los silos es en muchos casos una consecuencia más —y bien lógica— del abandono del poblado, lo que no supone que se deseche este sistema de almacenaje de un modo rotundo, y buena prueba de ello la tenemos en la villa de «*Sentromá*» (Tiana) donde a finales del siglo I (d. d. C.) se construye un almacén de silos que más tarde (100-130 d. d. C) son sustituidos por «*dolia*»³².

Queremos remarcar también su vinculación a una vivienda puesto que, como ya se ha observado en otras ocasiones, aparecen agrupados en determinados sectores del poblado. Esto se ha comprobado en poblados próximos como el «*Turó de la Rovira*»³³, «*Puig d'Olorde*», «*Montjuich*»³⁴, «*Burriach*»³⁵ y, entre los ya citados, «*Ullastret*»³⁶. Al pie del «*Turó d'en Bosca*», hace bastantes años, se excavaron unos silos que J. M.^a Cuyás interpretaba como pertenecientes al poblado³⁷.

Mientras en nuestro caso se trata del almacén familiar, la razón de ser de estos campos de silos radica con toda probabilidad en su utilización colectiva, pero se nos escapa de momento su relación posible con un sistema comunal de propiedad de la tierra —preexistente o introducido por los pueblos «*urnenfelder*»—, o con la apropiación colectiva de la cosecha y su posterior reparto.

Un régimen de propiedad de este tipo, de existir durante la primera Edad del Hierro —cosa que creemos factible— debía encontrarse a finales del siglo III en franca descomposición y debía ser prácticamente inexistente entre los pueblos ibéricos de la costa, ya en un estadio social más evolucionado, consecuencia del rápido desarrollo de las fuerzas productivas experi-

31 MARIANO RIBAS hace esta observación al comentar los numerosos silos aparecidos en Burriach y ponerlos en relación con los distintos niveles y la abundancia en los más tardíos de «*dolia*» y ánfora. (*Els orígens de Mataró*. Mataró, 1964, p. 70.)

32 GUITART, J., *Excavaciones en la villa de Sentromá (Tiana)*. *Pyrenae* VI (en prensa).

33 COLOMINAS, J., *El poblado ibérico de Turó de la Rovira*. Ampurias VII-VIII, 1945-46, pp. 203-214.

34 BALIL, A., *Colonia Julia Augusta Paterna Faventia Barcino*. Biblioteca Arqueológica IV. Madrid, 1964, p. 30.

35 RIBAS, M., Op. cit., nota 24 B, p. 70.

36 OLIVA PRAT, M., Op. cit., nota 25. Tomo V, pp. 132-143.

El autor advierte que se presentan generalmente agrupados en zonas determinadas: Campo Sagrera, Campo Triangular, Bancales Subirana.

37 CUYÁS TOLOSA, J. M.^a, *Comunicación a la VIII Reunión de la Comisaría provincial de Excavaciones Arqueológicas de Barcelona*. Madrid, 1956, p. 54.

mentado durante los siglos V, IV y III y que les sitúa en los albores mismos de la civilización urbana³⁸.

Desgraciadamente las fuentes, que nos proporcionan bastantes datos de otras áreas, no parece que puedan ayudar mucho a solucionar este problema.

DESCRIPCION Y ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Los hallazgos han sido muy numerosos en este estrato y para sistematizar un tanto su exposición vamos, por lo que respecta a la cerámica, a dividirla en tres grandes grupos: a) cerámica artesana; b) cerámica a torno de almacenaje y c) cerámica a torno de pequeñas dimensiones, que a su vez subdividiremos en cerámica ibérica común, cerámica ibérica pintada, gris ampuritana y «*campaniense A*». Después, y a continuación, expondremos el resto de los materiales, objetos de hierro, bronce, molino, etc.

LA CERAMICA ARTESANA

Hemos agrupado en este apartado las vasijas hechas a mano, cuya fabricación correspondería a los habitantes de la vivienda, seguramente a las mujeres. Fabricadas con arcillas poco selectas y con abundante arena como desgrasante, carecen de la elegancia de las vasijas realizadas a torno, pero su tosquedad viene compensada plenamente por su mayor elasticidad que les permitiría resistir mejor la acción del fuego. Constituyen pues, la vajilla de uso común y diario. Son vasos en general, de tamaño bastante reducido con predominio de formas ovoides con base plana y perfil en S. Frecuentemente presentan decoración, bien plástica —cordones, asas, tetones—, bien incisa —ungulaciones, peinados, zig-zag, etc.— (Figs. 9, 10, 11 y láms. V-VII).

Veamos ahora con más detalle las diferentes piezas:

Vaso ovoide con base plana, perfil en S, labio vuelto hacia afuera. Pasta de color gris negruzco con zonas rojizas junto a la base resultado de una parcial oxidación. Lleva un cordón aplicado. Es de mayores proporciones y no ha podido completarse su restauración aunque se conserva parte de la base.

Dos vasos ovoides con base plana más estrecha. A la altura del hombro tiene dos asas conseguidas pellizcando la pasta³⁹ aún blanda —en forma

³⁸ De todos modos, la explicación de este uso colectivo de los "campos de silos" puede no tener nada que ver con un sistema determinado de propiedad de la tierra: es posible que se utilicen como las eras en los pueblos, donde cada agricultor tiene su sector particular.

³⁹ La pasta es de características similares en todos ellos, mientras no indiquemos lo contrario.

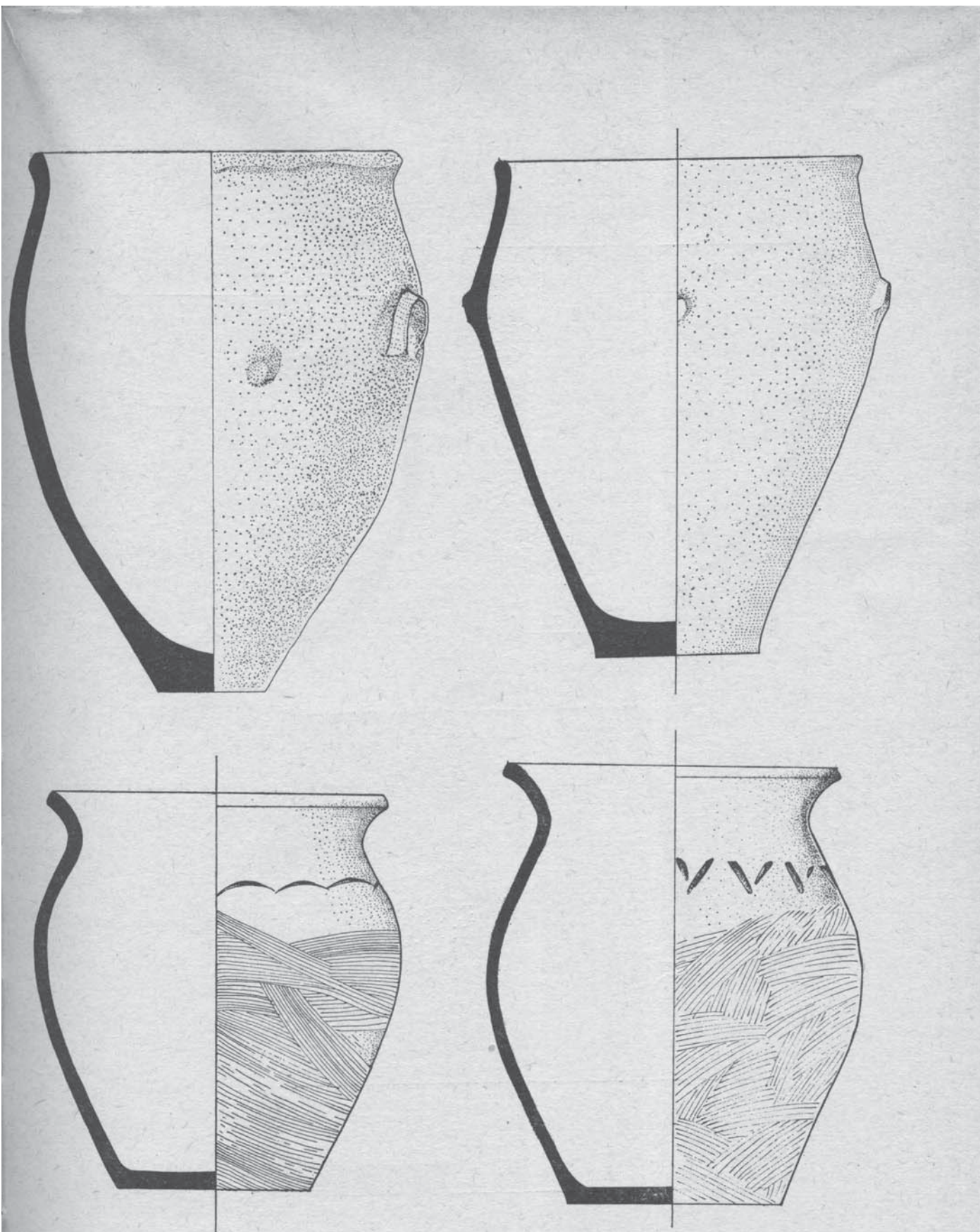


Figura 9.—Vasos hechos a mano procedentes del E. III. Reducidos aproximadamente a la mitad.

EMILIO JUNYENT — VICENTE BALDELLOU

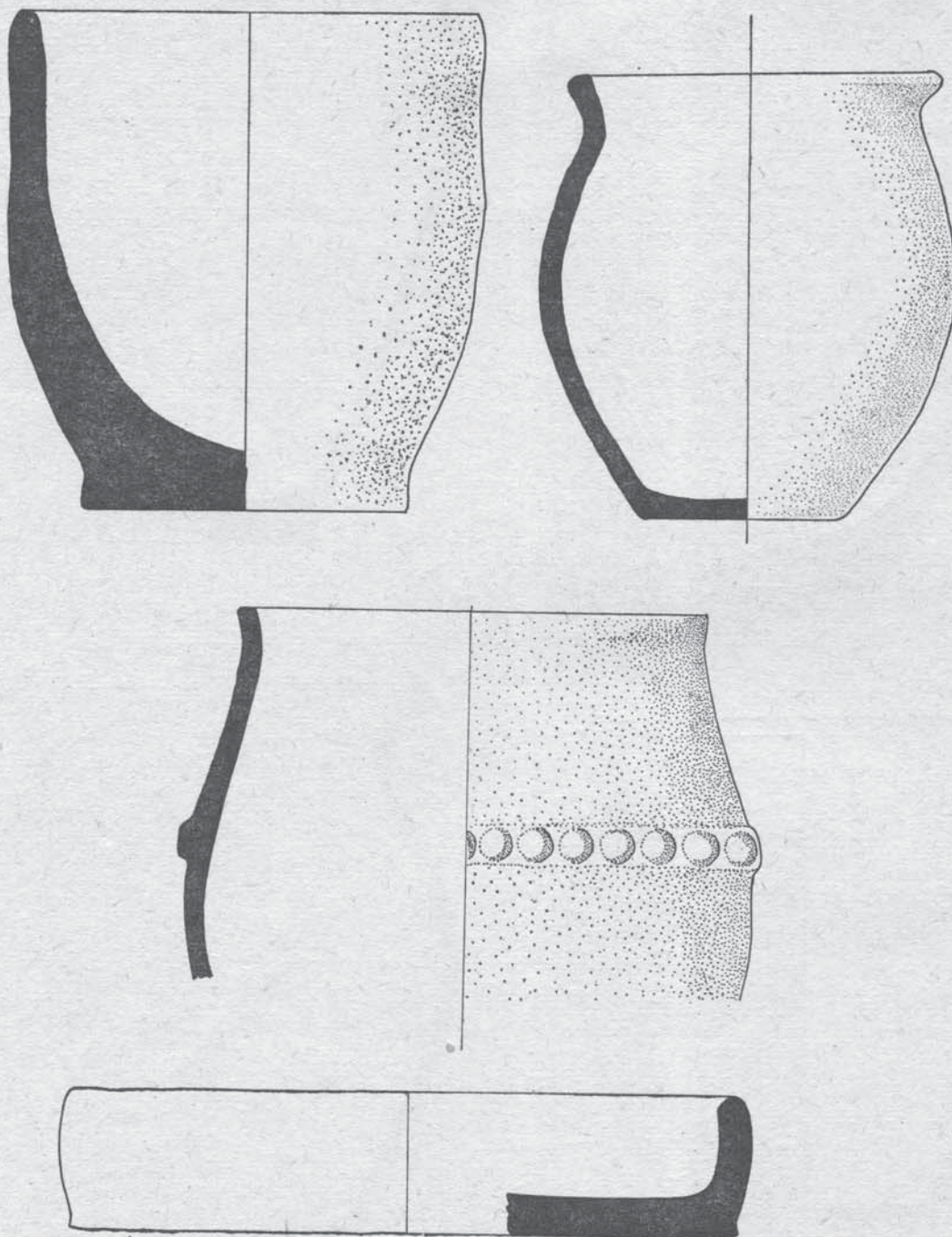


Figura 10.—Estrato III: vasijas fabricadas a mano. A, Tamaño natural. B, C y D, Reducidos a la mitad.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

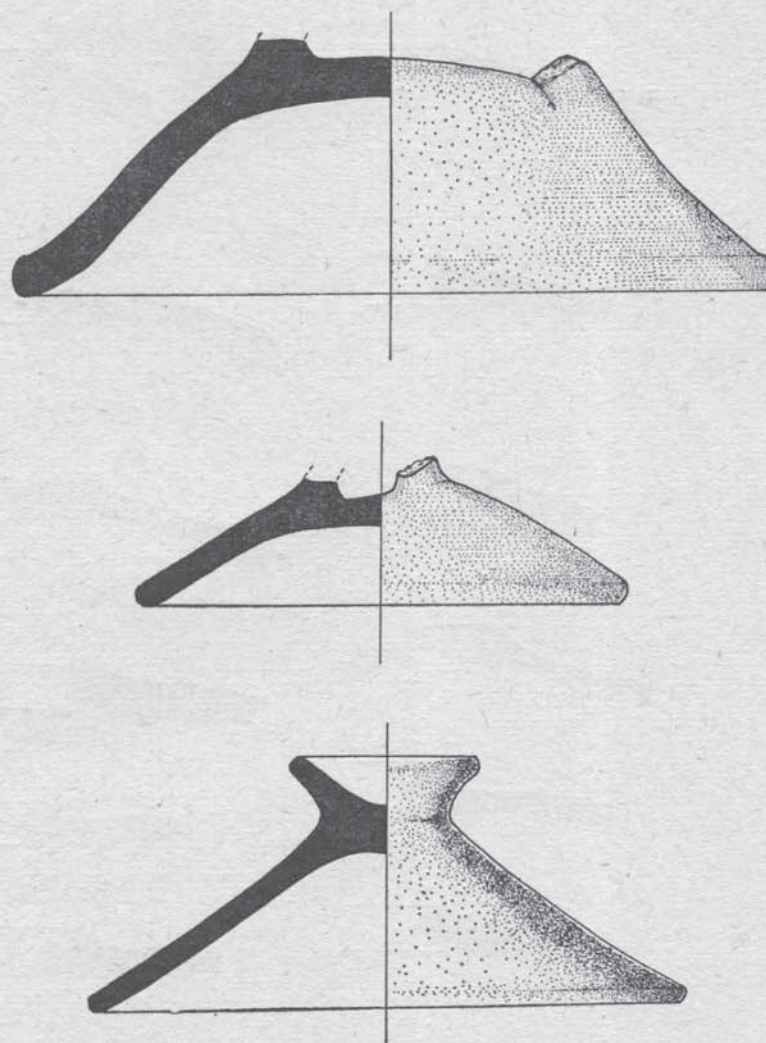


Figura 11.—Tapaderas a mano del E. III. Reducidas a la mitad.

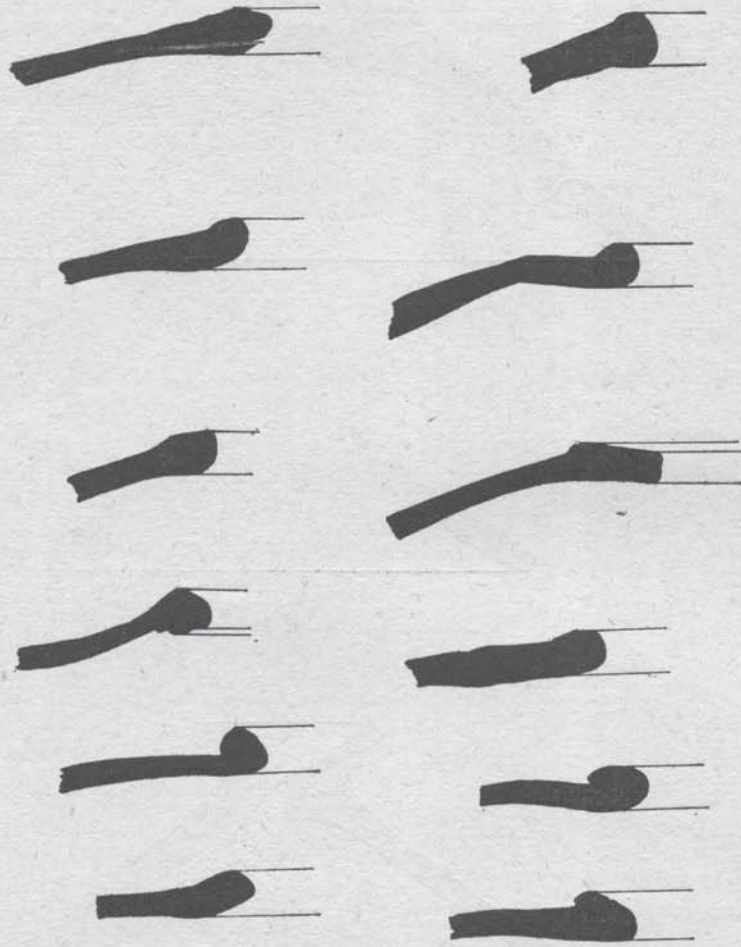


Figura 12.—Tipos de borde pertenecientes a ánforas del tipo denominado "de la costa catalana". Aprox. a la mitad.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

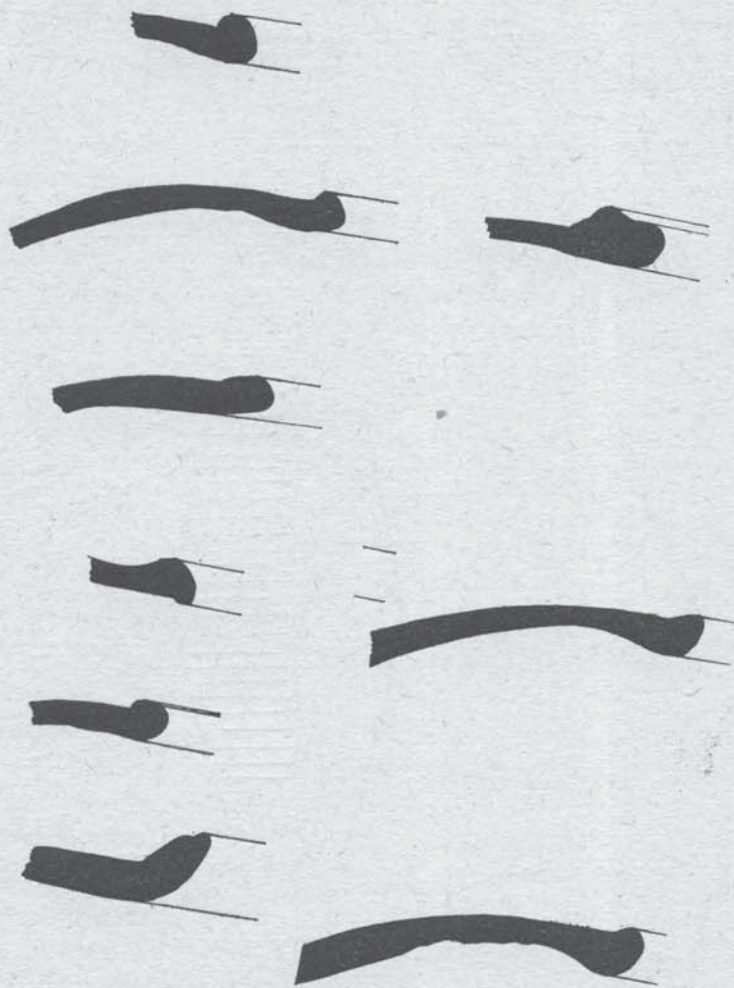


Figura 13.—Tipos de borde pertenecientes a ánforas del tipo denominado "de la costa catalana". Aprox. a la mitad.

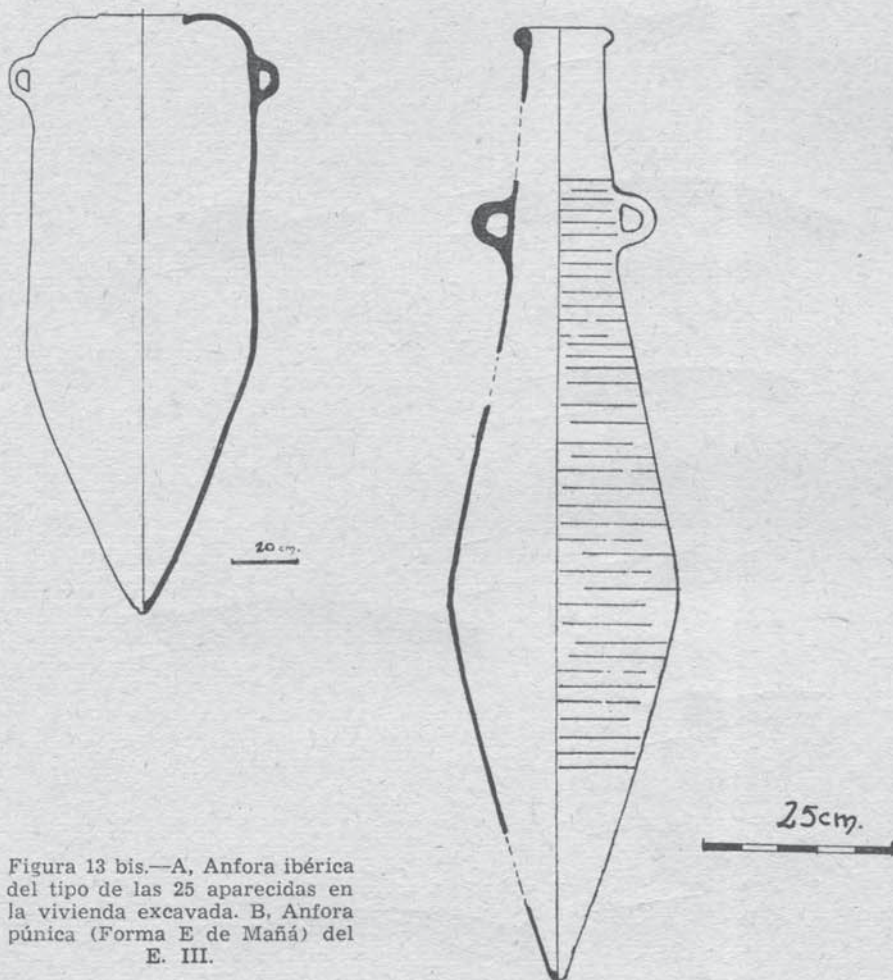


Figura 13 bis.—A, Anfora ibérica del tipo de las 25 aparecidas en la vivienda excavada. B, Anfora púnica (Forma E de Mañá) del E. III.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

de V invertida— y dos pezones. Estas dos vasijas, de borde ligeramente vuelto hacia afuera, tras ensancharse en el vientre, se va estrechando más y más —las paredes casi rectas— hasta la base.

Dos vasos ovoídes, de proporciones y perfiles similares. Base plana y labio acusadamente vuelto hacia afuera, cuello estrangulado. Por debajo de éste, una serie de incisiones —curvas en uno, zig-zag en el otro— abraza la vasija y dan paso al peinado que decora el resto del cuerpo.

Vaso ovoíde de boca abierta, borde vuelto y cuello estrangulado. De perfil similar a los anteriores, sus dimensiones son algo más reducidas y carece de decoración.

Pequeño vasito cilíndrico, ligeramente más estrecho en la base, que apunta un pie⁴⁰.

Vasija ovoíde. Boca abierta, labios apenas vueltos. Decorada con un cordón digital. Incompleta, no ha podido ser restaurada.

Vasito con asa de sección plana. Sólo se ha conservado ésta.

Pequeña fuente plana, al parecer rectangular con los bordes algo redondeados y el borde ligeramente vuelto hacia adentro. Sólo se han conservado dos fragmentos.

Fragmento de tres vasos de perfil en S, uno de ellos con el cuerpo «peinado», que no han podido ser restaurados.

Tapadera troncocónica con borde redondeado y asa semianular de sección circular en su parte superior.

Tapadera troncocónica con borde redondeado ligeramente vuelto hacia afuera y asa de sección circular.

Tapadera troncocónica con pomo troncocónico invertido respecto a ésta. Pasta de mayor calidad marrón anaranjada, con ligero bruñido. Su factura es más elegante y cuidada.

Tapadera idéntica a la anterior. Sólo se conserva el pomo⁴¹.

Tenemos pues un conjunto de cerámica a mano, compuesto por catorce vasos ovoídes de variado tamaño, una fuente y cuatro tapaderas, bastante uniforme dentro de su riqueza de formas y motivos decorativos⁴².

Finalmente queremos recalcar, la fuerte tradición hallstättica que inspira la decoración de esta cerámica.

40 Estas dos últimas piezas descritas fueron halladas por un aficionado y, a juzgar por las noticias que nos proporcionó, podemos asegurar que pertenecen al E. III. Agradecemos a R. Jarque el que nos haya permitido estudiarlas.

41 Pieza hallada igualmente por un aficionado, Miguel Aznar, que tuvo la amabilidad de cedérsela para su estudio.

42 A pesar del material proporcionado por algunos aficionados, cabe suponer existan algunas piezas obtenidas en excavaciones incontroladas, incluso durante nuestros trabajos, que no nos ha sido posible estudiar.

LA CERAMICA DE ALMACENAJE

Las ánforas destinadas a contener líquidos constituyen el conjunto cerámico más numeroso. El ánfora ibérica de boca plana, forma de obús, es la más frecuente y su fabricación correría a cargo de alfareros locales. Encontramos en la habitación del fondo 22 ejemplares de este tipo, aplastados «*in situ*», que presentan entre sí ligeras variantes, las más acusadas en el labio. Su tamaño oscila alrededor de 90cm. de altura, 30 de diámetro máximo y 10 centímetros de boca. En la habitación delantera, junto al murete, aparecieron tres más; una de éstas ha sido reconstruida. Las ánforas de la habitación trasera, se hallaron en una gruesa capa de cenizas y se recogieron, para proceder a su análisis, muestras de polvo blanquecino que aparecía en el fondo de una de ellas. Dicho estudio⁴³, ha permitido comprobar que su contenido era vino.

Los vinos layetanos son citados por autores antiguos y es muy conocida la referencia de Plinio⁴⁴. En excavaciones practicadas en Badalona, J. M.^a Cuyás, encontró un ánfora de la forma Dressel I, conteniendo restos⁴⁵ de vino.

El interés principal del dato proporcionado por nuestro yacimiento, radica en que la fecha en que queda atestiguado el cultivo de la vid resulta más temprana que en los anteriores casos, y en que ya entonces, a finales del siglo III, se produce vino en bastante cantidad.

En el ángulo NE de la vivienda se encontraba un ánfora púnica con acanaladuras que no ha podido ser restaurada completamente, pero cuyo perfil corresponde al tipo Mañá A, más evolucionado⁴⁶, o a la forma Mañá E, de la tabla retocada por Pascual Guasch⁴⁷. Asimismo en esta habitación hallamos fragmentos de otra de este tipo —incompleta— que se encuentra en la actualidad en la colección de Can Butinyà.

En Cataluña el número de ánforas halladas es bastante escaso y gran parte de ellas, por haber sido «*pesca*das», carecen de un contexto arqueológico.

43 Las muestras fueron remitidas al Departamento de Química Analítica de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona, y debemos a la gentileza de la Sra. Dña. Gemma Rauret Dalmau el que el análisis haya podido realizarse. Dió como positiva la presencia de sodio (Na), potasio (K), calcio (Ca), hierro (Fe), fosfatos, silicatos y gran cantidad de carbonatos, así como la existencia de una pequeña cantidad de materia orgánica que no pudo ser reconocida como tartratos. La composición encontrada es parecida a las de las cenizas del residuo del vino.

44 PLINIO, N. H. XIV, 71, *Fontes Hispaniae Antiquae*, Vol. III, pp. 184-292.

45 PASCUAL GUASCH, R., *Algunos aspectos del comercio antiguo según las ánforas*. Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia, 5. Valencia, 1968, p. 76.

46 MAÑA, *Sobre tipología de ánforas púnicas*. VI Congreso Arqueológico del S. E. (Alcoy, 1950). Cartagena, 1951, pp. 203-210.

47 PASCUAL GUASCH, R., *Las ánforas púnicas*. Rev. C. R. I. S., núm. 95, Diciembre 1966, pp. 13-15.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

co al que referirlas. En «Ullastret»⁴⁸ aparece ánfora púnica relacionada con ánfora grecoitalica y con vasito de borde vuelto y botón central levantado. Ahora bien, el tipo más frecuente en este yacimiento, aparece en un estrato perteneciente a los siglos V y IV⁴⁹, y cae ya lejos del nuestro cronológicamente, aunque no tanto desde el punto de vista tipológico, pues parece ser un antecedente de la forma E. En el poblado próximo de «Burriach», aparece también ánfora púnica; el ejemplar publicado que conocemos corresponde a la forma Mañá C⁵⁰. En cuanto a la forma E, conocemos ejemplares en el Norte de Africa⁵¹, en el Sur (Punto de Vapor, Almuñécar) en Levante, en la Costa Brava⁵² y en Provenza (Fosse sur Mer). En el Museo de Villafranca del Panadés (Barcelona), se conserva una de procedencia desconocida —¿Baleares?—. Este ejemplar como el del Museo de Alicante, presenta una forma más estilizada, su diámetro máximo es menor y está más alto.

Nada sabemos de su contenido. Para la forma C, Pascual propone que se trata de un envase destinado a salazones⁵³. En nuestro caso, teniendo en cuenta la amplia producción local no creemos que contuviese vino y su cuello estrecho no parece apropiado para cierto tipo de productos áridos.

En la habitación delantera se halló el pivote y parte del fondo de una ánfora de paredes gruesas, pasta rosada recubierta con una especie de engobe amarillento de tacto áspero. Aunque no aparecieron fragmentos del borde ni de las asas, puede asegurarse que se trata de ánfora grecoitalica con pivote terminado en botón, del tipo de las halladas en el pecio del «Grand Congloué» en Marsella⁵⁴. Benoit la describe como ánfora dentro de la tradición griega —concretamente rodia— y cita paralelos en Rodas, Delos, Cícladas y Magna Grecia⁵⁵, proponiendo para ella el número I de la serie Republicana o Helenística en la que entrarían las ánforas romanas preimperiales. Lamboglia, que ha planteado la problemática surgida en torno a este pecio⁵⁶, que supone del 170-150 a de C., propone para esta ánfora el número

48 OLIVA PRAT, M., Op. cit., nota 25. Tomo 3, pp. 151-159. Corte Frigoleta núm. 1, Corte 6.

49 OLIVA PRAT, M., Op. cit., nota 25. Tomo 2, p. 279, ánforas del silo 79.

50 MAÑA, Op. cit., nota 46, pp. 203-210.

PASCUAL GUASCH, R., Op. cit., nota 47, pp. 13-15.

51 CINTAS, P., *Cerámique Punique*. Institut des Hautes Etudes de Tunis, Tunis, 1950, p. 149, lám. XXVI, fig. 317.

52 ROCA, M., *Arqueología submarina de la Costa Brava*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Barcelona. Lám. 25.

53 PASCUAL GUASCH, R., Op. cit., nota 45, p. 75.

54 BENOIT, F., *L'épave du Grand Congloué à Marseille*. XIV. Suplement Gallia C. N. R. S. París, 1961, p. 37, lám. II.

55 BENOIT, F., *L'Archéologie sous-marine en Provence*. Rivista di Studi Liguri. Anno XXI, núm. 3-4 (1955), p. 241.

56 LAMBOGLIA, N., *Problema tecnici e cronologici al Grand Congloué*. Rivista di Studi Liguri Anno XXVII, núms. 1-4 (1961).

IV, vacante en la tipología Dressel⁵⁷. Por nuestra parte, siguiendo a Benoit, y atendiendo a los materiales que le acompañan en este estrato, nos inclinamos por una cronología más alta (finales del siglo III, comienzos del II)⁵⁸.

Fabricada en la Magna Grecia —incluso en la propia Helade— alcanzó una notable difusión en todo el litoral mediterráneo, «*Pech Mao*» (Sigeon), «*Ensèrune*», «*Magalas*», «*Albintimilium*», y se encuentra presente en los principales yacimientos de nuestra costa, «*Ampurias*», «*Tossal de Manises*», «*Villaricos*», etc.⁵⁹. En Cataluña se han hallado los tipos más antiguos de «*Ampurias*», «*Ullastret*» y «*Atmella de Mar*» y se pueden situar a mediados del siglo III a de C. Otros ejemplares más evolucionados, pertenecientes al siglo II, se han señalado en Cadaqués, Port de la Selva, Bañolas y Reus. A este tipo parece corresponder también, aunque no la conocemos, «*de visu*», la hallada en «*Burriach*», más evolucionada y tardía que la hallada en nuestra vivienda⁶⁰.

CERAMICA IBERICA COMUN

Consideramos en este apartado la cerámica local hecha a torno, de dimensiones más o menos reducidas, de uso doméstico y pasta de tonalidades que van del naranja-amarillento al marrón grisáceo. La selección puede pecar de arbitraria, especialmente cuando algunas piezas agrupadas en el apartado correspondiente a la cerámica gris podrían estar aquí. Utilizamos pues estos conceptos (gris, ibérica común) para facilitar la exposición, pero sin pretender que correspondan a tipos bien determinados y cerrados. Veamos, pues, los materiales agrupados en este epígrafe.

Embudo de pasta marrón claro, labio vuelto hacia adentro, boca parecida a la de algunas ánforas ibéricas si bien la pared pronto inicia la curva y disminuye en grosor, estrechándose hacia el vertedero. Se trata de una forma no muy frecuente, conocemos un ejemplar parecido en «*Liria*»⁶¹ y los ya más tardíos de «*Numancia*»⁶². Debió utilizarse para transvasar el vino de las ánforas a otros recipientes o viceversa.

57 LAMBOGLIA, N., *Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana (II-I secolo a C.)*. Rivista di Studi Liguri. Anno XXI, núms. 3-4 (1955), p. 241.

58 Ver también JONCHERAY, J. P., *Clasificación des amphores decouvertes hors fouilles sous-marines*. 1970.

59 Sobre su difusión y tipos ver:

BELTRÁN LLORIS, M., *Las ánforas romanas en España*. Monografías Arqueológicas VIII. Zaragoza, 1970, pp. 338-348.

60 RIBAS, M., Op. cit., nota 24 B, p. 80, fig. 4.

61 PLA, E., *Corpus Vasorum Hispanorum. Liria*. Madrid, 1954, p. 23, lám. XV. núm. 2.

62 WATTEMBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. IV. Madrid, 1963, p. 103, figs. 213-227, lám. XI, núm. 6.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

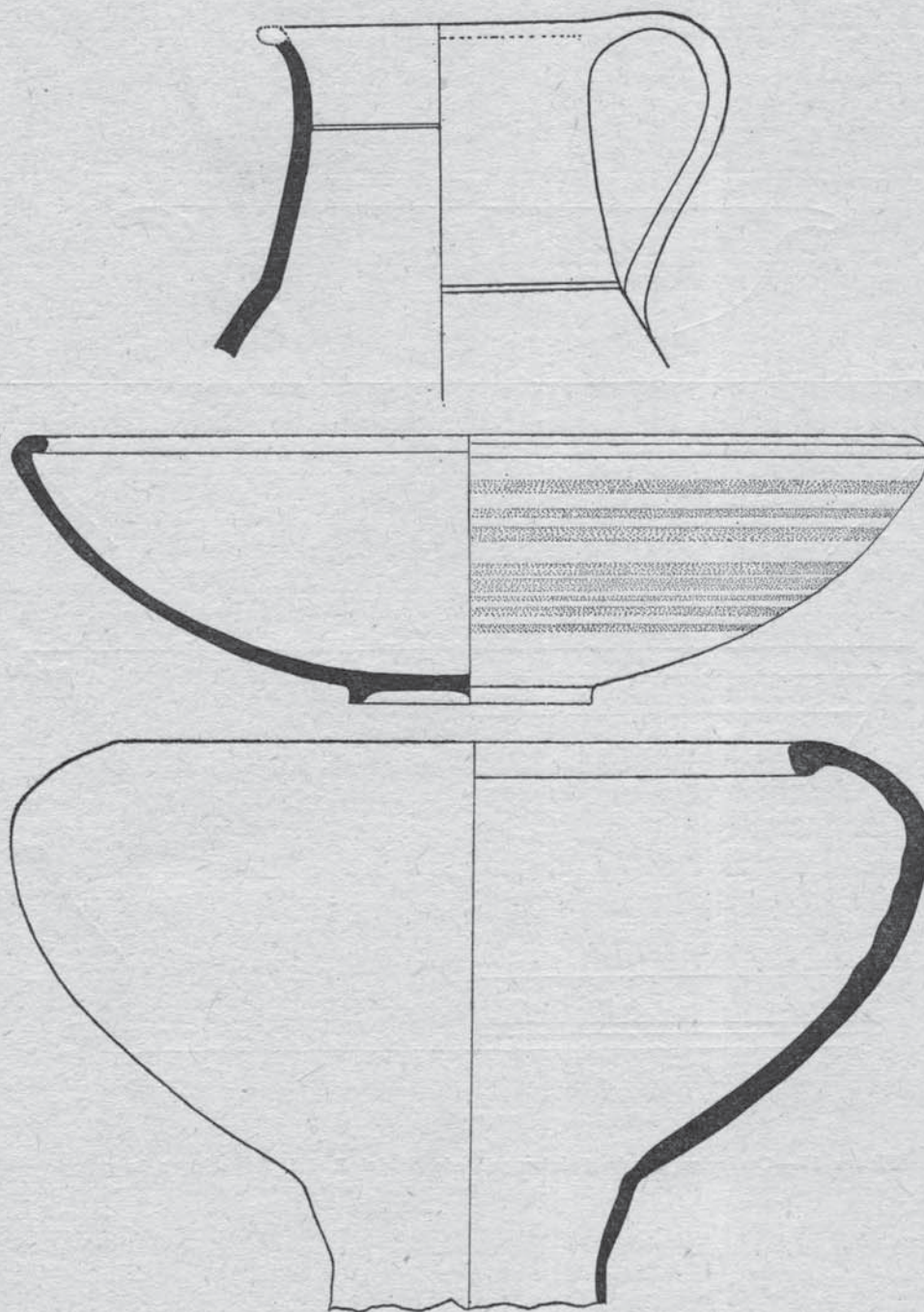


Figura 14.—Cerámica ibérica común del E. III. Reducidos a la mitad.

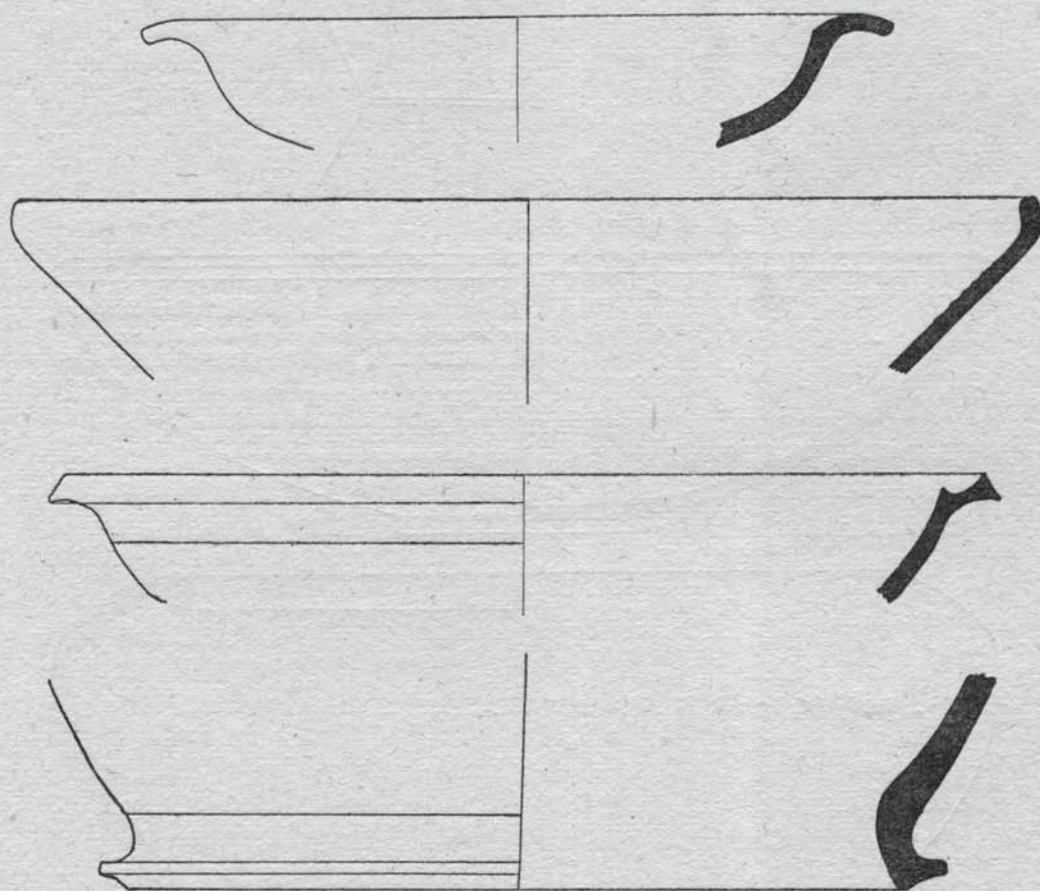


Figura 15.—Cerámica común ibérica procedente del E. III. Reducido a la mitad.

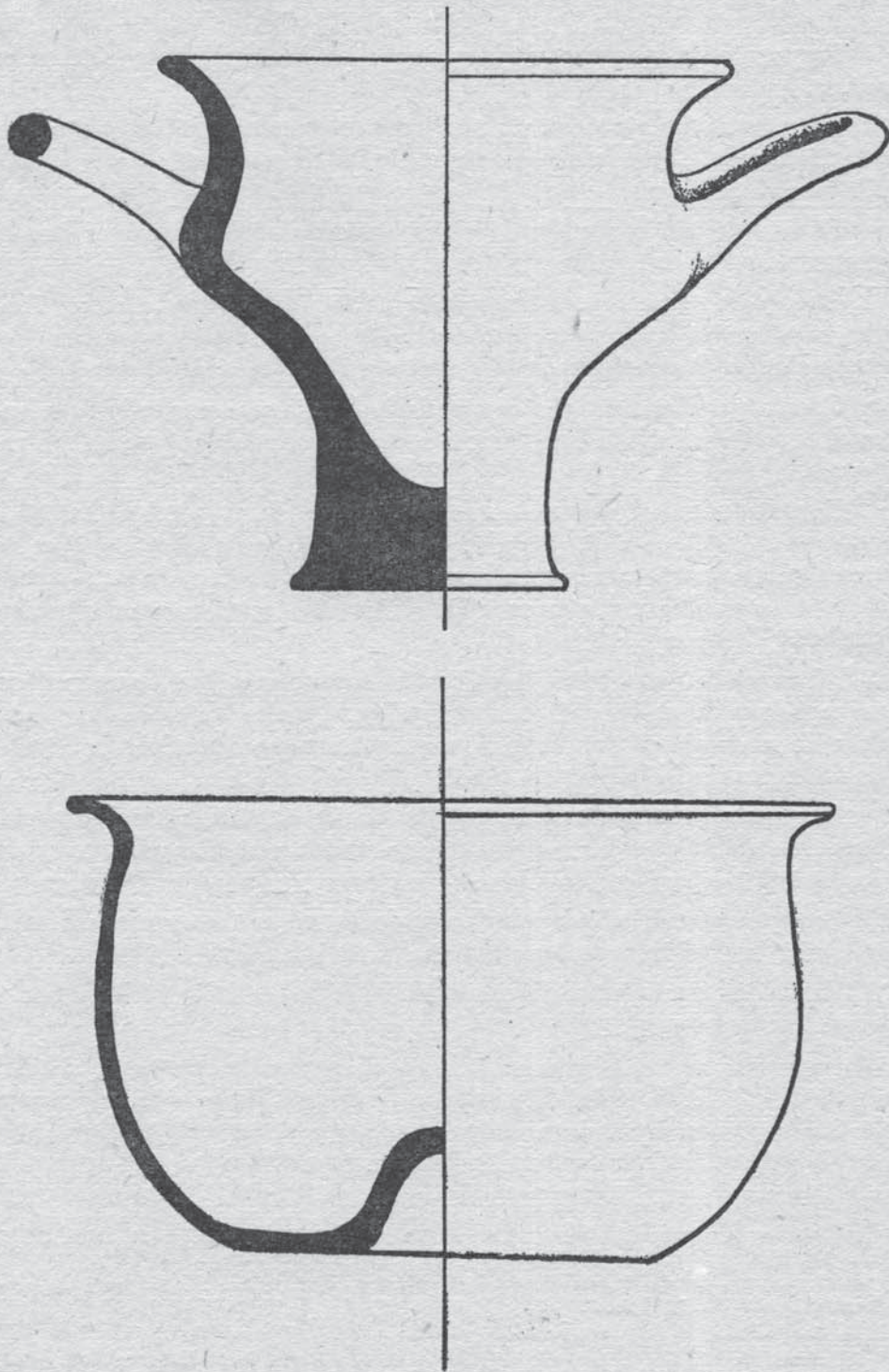


Figura 16.—Vasijas en cerámica ibérica común. E. III. Tamaño natural.

Fragmento de lo que parece ser otro embudo, algo menor y de pasta grisácea.

Fragmentos que pertenecen a una jarra de pasta anaranjada, con el asa de sección plana, ligeramente acanalada. No se ha conservado parte alguna de la base ni del borde.

Fragmentos del cuello, borde y asa, de otra jarra algo mayor que la anterior, de pasta anaranjada y asa de sección tubular.

Cuenco de pasta marrón-anaranjada; labio vuelto hacia adentro. Presenta unas franjas decorativas obtenidas mediante un cuidado espatulado, según un sistema ya observado en «Ullastret» y «Sant Julià de Ramis».

Cuenco pasta marrón gris oscura, labio ligeramente vuelto hacia adentro; al estrecharse hacia la base, que no se ha conservado, las paredes son casi rectas.

Fragmentos de un mortero en forma de gran plato —de base plana—, fondo en casquete que no ha llegado hasta nosotros, borde revertido. Paredes gruesas, pasta naranja con engobe amarillento en el exterior, de tacto áspero debido a la arenilla que contiene. En «Liria» aparecieron también varios ejemplares idénticos⁶³.

¿*Cuenco*? de pasta anaranjada de tacto sumamente áspero a causa de la gran cantidad de arenilla que contiene; su borde vuelto hacia afuera, es acanalado de modo que parece destinado a encajar una tapadera. Solo ha llegado hasta nosotros un fragmento del borde.

Fragmentos del borde de una vasija, ovoide al parecer, de pasta amarillenta, boca abierta y labio algo caído de sección casi triangular, parecido a los llamados de «cabeza de cisne».

Pequeña copa de labio vuelto hacia afuera, pie macizo y con dos asas, pasta marrón. Del tipo de otras aparecidas en Mataró⁶⁴.

Vasito de pasta naranja clara, tirando amarillo, de labio vuelto y botón central levantado.

Fragmento de fondo, rehundido hacia el interior de otro vasito similar. Se trata de una forma típica del momento final de «Ullastret»⁶⁵; se presenta relacionada con la campaniense A más antigua y tiene sus paralelos en la necrópolis de «Las Corts» del 250 a de C., más o menos⁶⁶.

63 BALLESIER, FLETCHER, JORDA, *Corpus Vasorum Hispanorum*, p. 21, lám. XIII, núms. 1-6.

64 RIBAS, M., *Origen i fets historics de Mataró*, p. 29, núm. 26. Se trata de una imitación burda del "Skyphos".

65 OLIVA PRAT, M., *Op. cit.*, nota 25, p. 319.

66 ALMAGRO, M., *Las Necrópolis de Ampurias. Las Corts, incineraciones*. 101 y 102, vol. I, pp. 344-345.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

Fragmento de las paredes de una vasija ovoide de pasta amarillenta y aspecto poroso. No se ha conservado ni un fragmento del borde o de la base.

Fragmentos de una vasija anforoide de pasta marrón anaranjada con arenilla y fractura resquebrajadiza. Tampoco puede adivinarse la forma a falta de fragmentos pertenecientes a su base y borde.

Fragmento del borde de una vasija de pasta marrón gris. Puede tratarse de una pequeña ánfora de forma achatada como las aparecidas en «*Puig Castellar*».

A veces algunos fragmentos se utilizaban como tapaderas, o simplemente como fichas, de las que aparecieron muchas, recortadas preferentemente sobre fragmentos de ánfora.

En el reciente estudio del Sr. Barberá sobre los materiales de la necrópolis ibérica de Cabrera de Mar, aparecen ocho vasos de este tipo que describe como taza con umbo, y cita paralelos en la «*Font de Bril*» (Santa Eulalia de Ronçana), «*Alfar*» (Llinars del Valles), «*Ampurias*» y «*Olynthus*». Los materiales de esta necrópolis publicados en el mencionado trabajo pertenecen al siglo IV a C. y a comienzos del III a C., pero tipológicamente los paralelos son evidentes⁶⁷.

CERAMICA PINTADA

No es muy abundante, ni variados sus motivos decorativos. La pintura es roja, aplicada en bandas, círculos concéntricos, que a veces se entrecruzan, sobre la pasta de color generalmente claro, en las paredes de «*Kalathoi*», salvo en una ocasión, en que la decoración está situada en el fondo interior de un cuenco. Además de esta pintura rojiza, encontramos sobre una jarra restos de pintura blanca que desapareció a pesar de efectuar el lavado con sumo cuidado. Veámoslo con un poco de detalle (Figs. 17 y 18 y Lám. X).

Fragmento de un «Kalathos», de borde plano y pared recta. Sobre el que presenta en rojo la típica decoración de dientes de lobo y sobre ésta círculos que se cruzan y bandas. Su trazado es seguro y a la vez descuidado, parece indicar una producción rápida y no muy refinada. La pasta es amarillenta naranja y la pintura rojo-vinosa.

Fragmento de un «Kalathos» muy afectado por el fuego y quizá se deba a ello el tono grisáceo de su pasta. Lleva en rojo, una decoración de franjas y dientes sobre el borde plano y de bandas sobre la pared.

67 BARBERA, J., *La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar* (Colec. Rubio de la Serra). Ampurias XXX (1968).

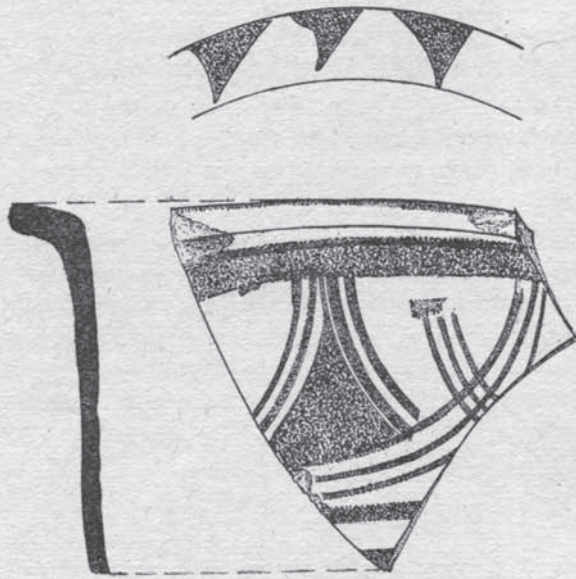
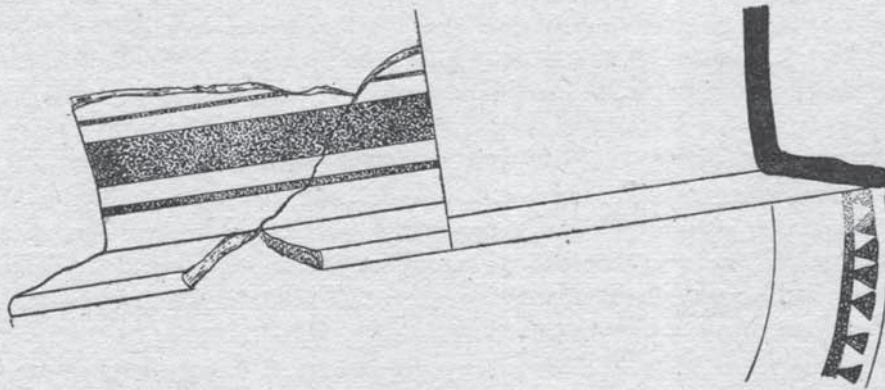


Figura 17. — Estrato III.
Fragmentos de "kalathos"
pintados. Reducidos a la
mitad.



ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

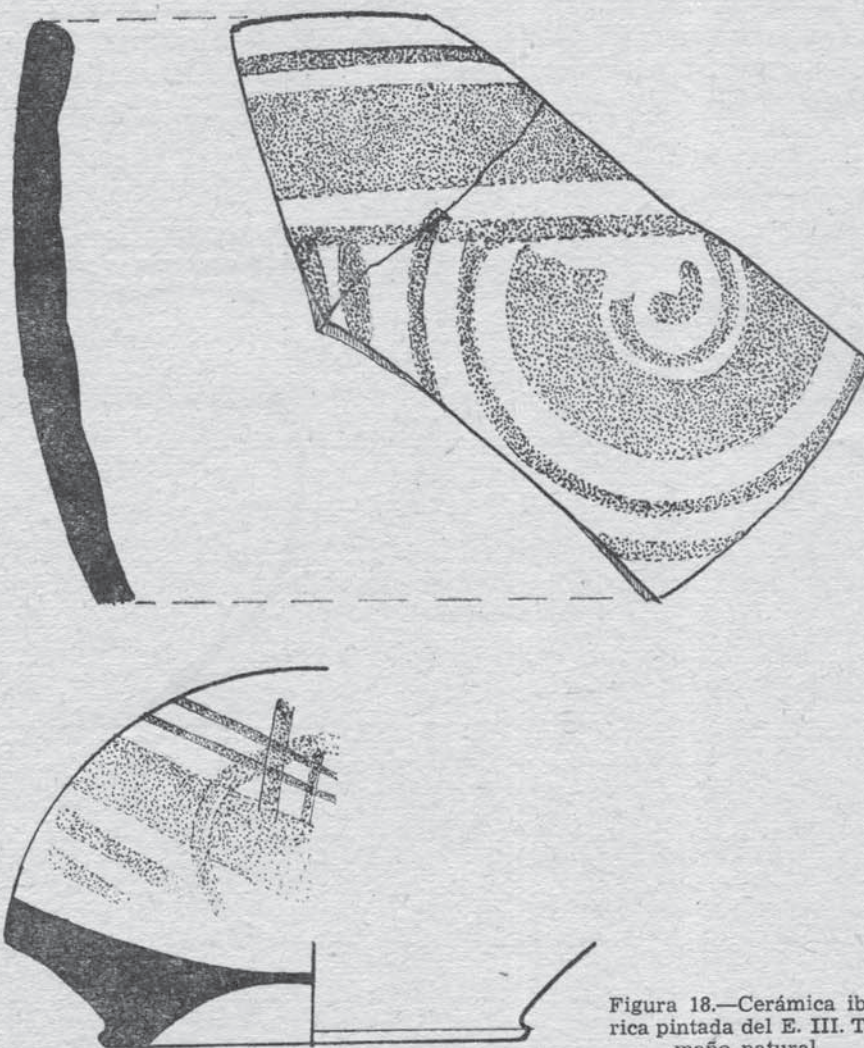


Figura 18.—Cerámica ibérica pintada del E. III. Tamaño natural.

Fragmento de otro «Kalathos»; éste de pared curva, pasta amarillenta y pintura roja en bandas y círculos concéntricos.

Base de un cuenco con decoración en rojo en su interior, esbozando una serie de líneas y franjas que se entrecruzan formando rombos y triángulos. La pasta es de color marrón oscuro.

Jarra con restos de pintura blanca del tipo de Ullastret⁶⁸. Se conservan fragmentos de la panza y el cuello, así como el asa de sección plana, ligeramente acanalada. Actualmente la pintura ha desaparecido (Fig. 19).



Figura 19.—Jarra del Estrato III con restos de pintura blanca. Escala 1/2.

CERAMICA GRIS

Agrupamos en este apartado, cerámica de pastas y calidades algo diversas, si bien con la característica común de su tonalidad grisácea. Como veremos hay piezas que pertenecen sin duda alguna a la denominada «Gris ampurita»

68 OLIVA PRAT, M., Op. cit., nota, 25.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

na» o «*Gris de la costa catalana*», otra de excelente calidad y pasta marrón gris-naranja de inconfundible «*fractura hojaldrada*», que las incluimos aquí por crearlas más o menos relacionadas con este mundo y, finalmente, otras de calidad inferior, compactas de fractura blanda y tacto poroso y áspero, que pueden ser simples imitaciones de los tipos más logrados. La forma más abundante es la típica jarrita bitroncocónica y el cuenco de pequeñas dimensiones; están además representados, el «*guttus*», el «*oenochoe*» y otras formas. Veámolas con detalle (Figs. 20, 25 y Láms. XI-XII).

Jarrita o vasito bitroncocónico, de cerámica gris de la llamada ampuritana. Vientre bastante bajo o caído, con un perfil anguloso y acusado.

Jarrita o vasito bitroncocónico de pasta idéntica a la anterior, si bien el perfil de su vientre es más suave y éste no está tan caído.

Jarrita o vasito bitroncocónico, de tipo similar a los anteriores. La pasta es marrón-naranja y su fractura es limpia. Tiene el vientre caído y un baquetón a media distancia entre el borde y aquél; el asa desciende al arrancar del borde sin formar el ángulo casi recto, que forma en los demás ejemplares, con el eje de la vasija.

Fragmentos del borde y paredes de una jarrita de idénticas características. Se trata de un tipo de gran belleza y calidad.

Jarrita o vasito bitroncocónico de proporciones ligeramente mayores. Perfil más suave y baquetón a media distancia entre el borde y el cuello; presenta un pie más desarrollado que en los casos anteriores donde apenas se esboza.

Jarrita o vasito bitroncocónico, de pasta grisácea, algo porosa y de fractura blanda. El vientre alto y el perfil más suave, menos angulosa.

Fragmentos de una jarrita bitroncocónica, de pasta grisácea, negra en su cara exterior, de fractura blanda, aspecto poroso y baja calidad.

Fragmento de una jarrita bitroncocónica de pasta color marrón anaranjado y buena calidad. Su perfil es redondeado, suave, su vientre alto, el pie ligeramente desarrollado.

Cuenco de pequeñas dimensiones, de cerámica gris de la típicamente ampuritana con el borde vuelto hacia adentro, perfil redondeado y pie ligeramente oblícuo.

Cuenco de pequeñas dimensiones, pasta similar a la anterior, borde vuelto hacia adentro, perfil más anguloso y pie algo oblícuo.

Cuenco de pequeñas dimensiones, de pasta gris del tipo descrito; borde acusadamente vuelto hacia adentro, con un perfil anguloso y acusado «*epigolo*»; pie ligeramente oblícuo.

Fragmento de un cuenco de pequeñas dimensiones, de cerámica gris, porosa y de fractura blanda.

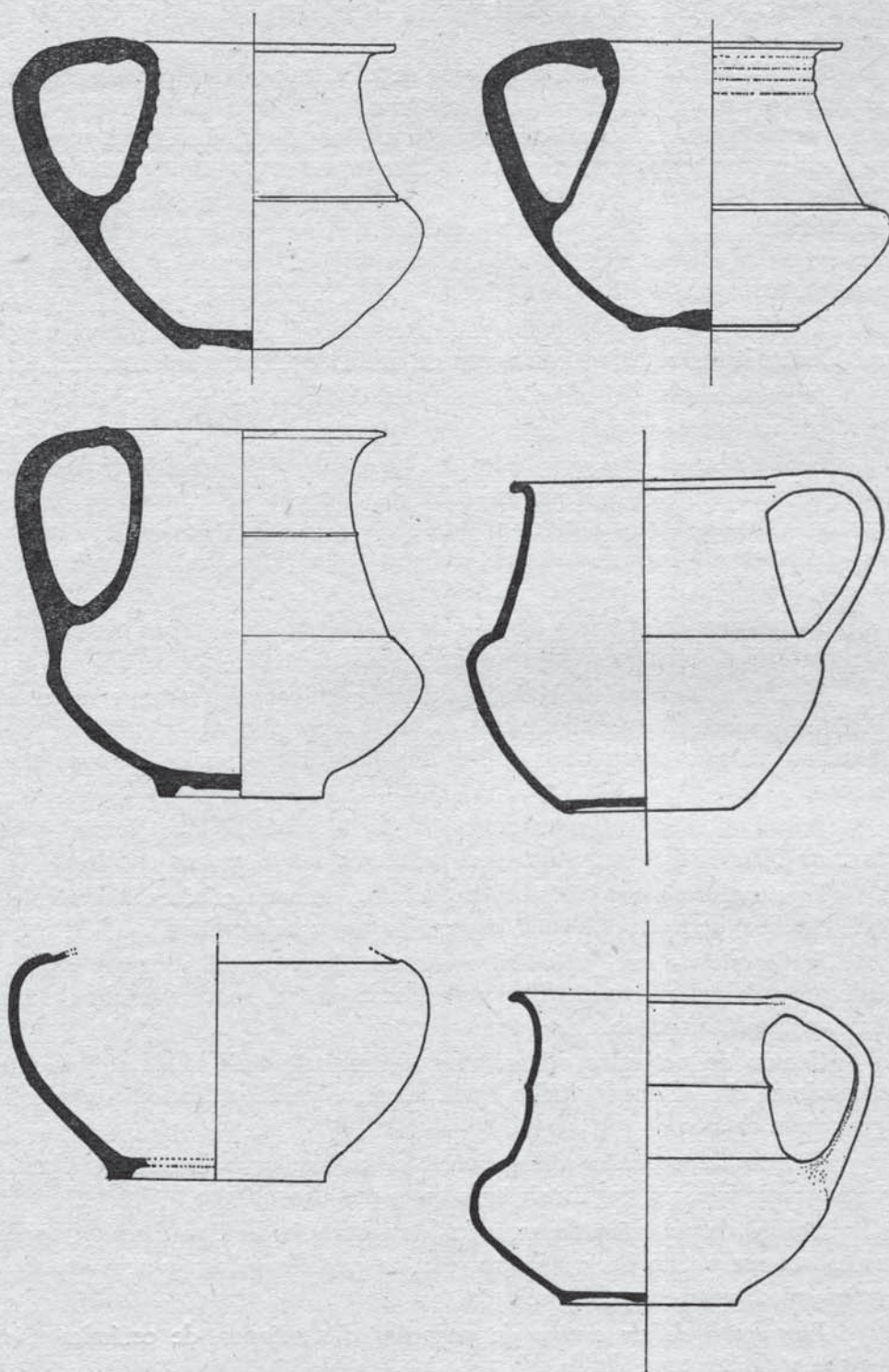


Figura 20.—Vasijas de pasta gris y paredes finas del E. III. Reducción aprox. 3/5.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

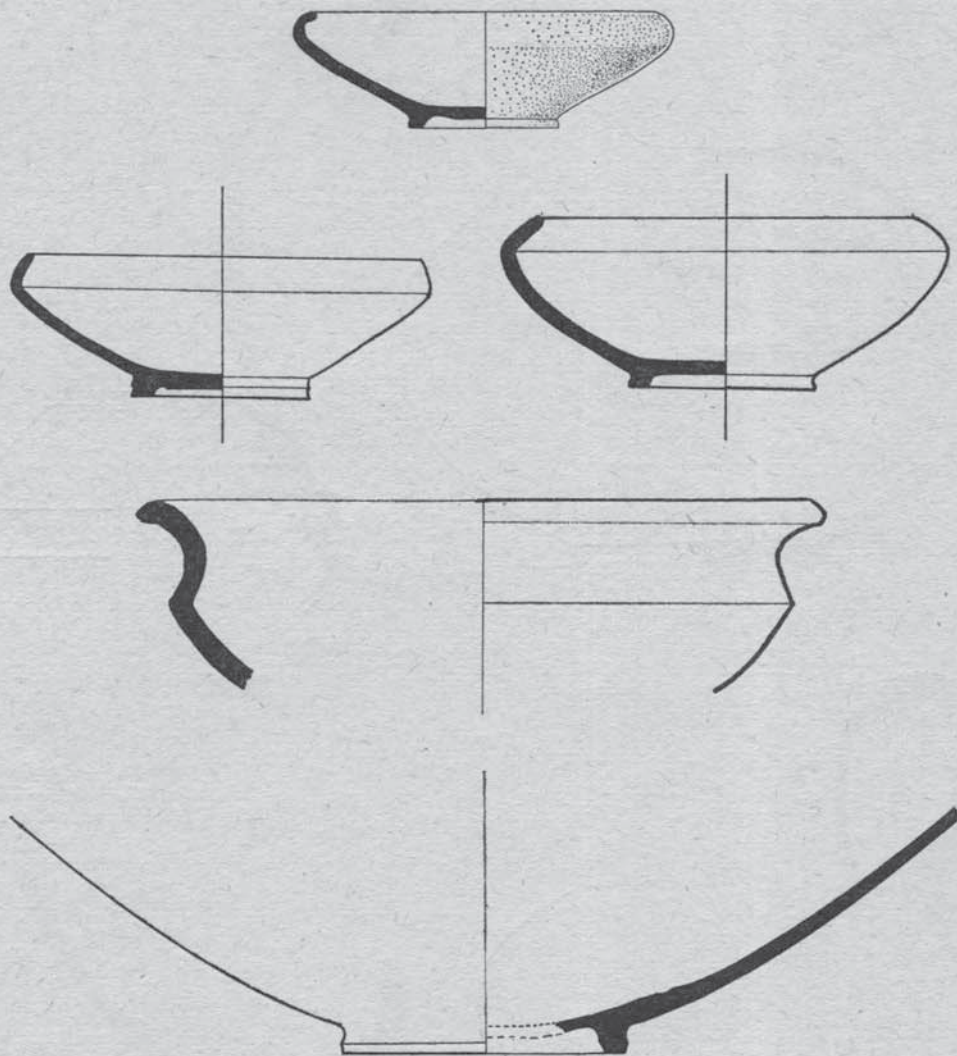


Figura 21.—E. III. Cerámica gris. A, B y C, Reducidos a 3/5. D, Tamaño natural. E, Reducidos a 1/2.

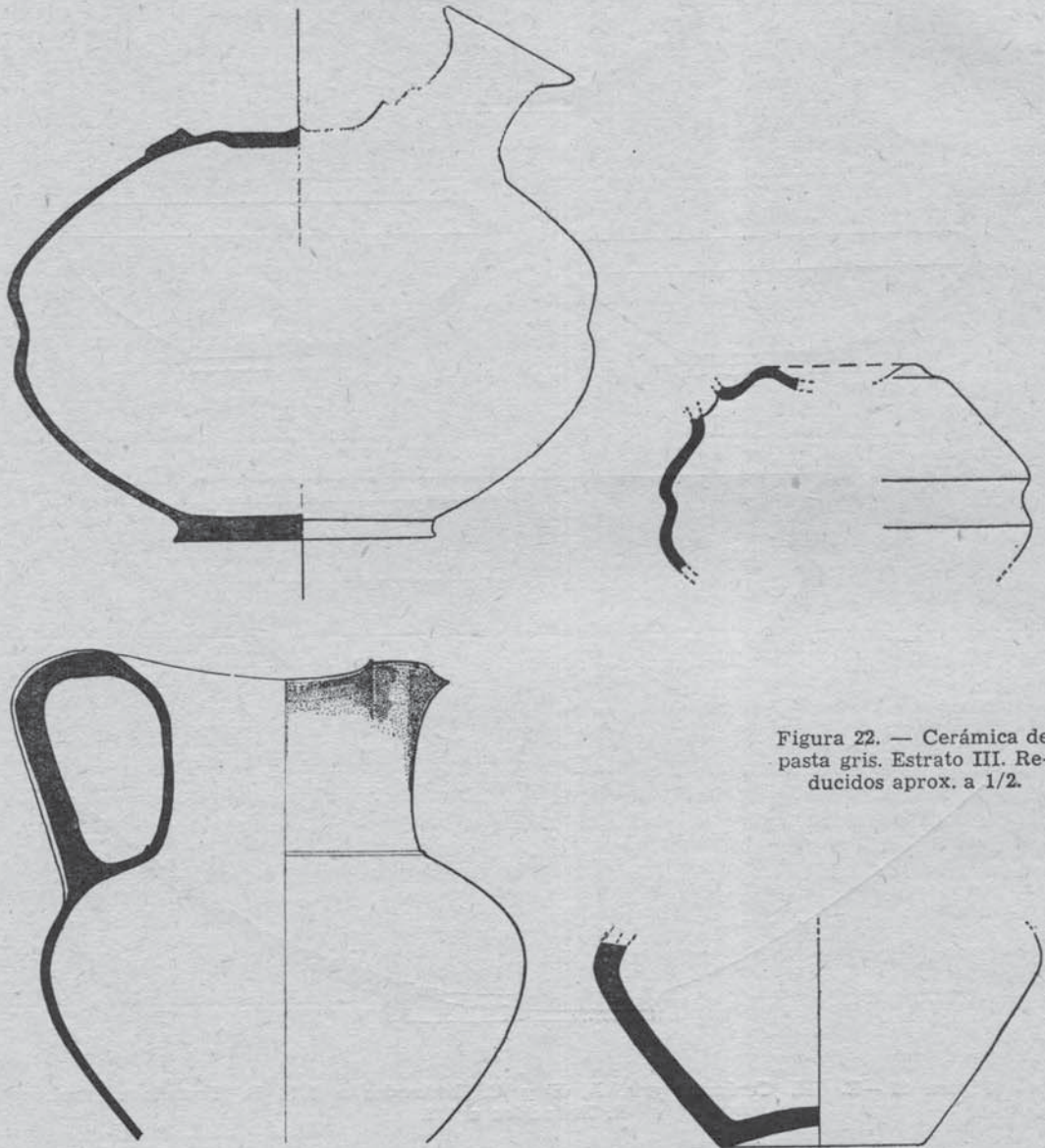


Figura 22. — Cerámica de pasta gris. Estrato III. Reducidos aprox. a 1/2.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

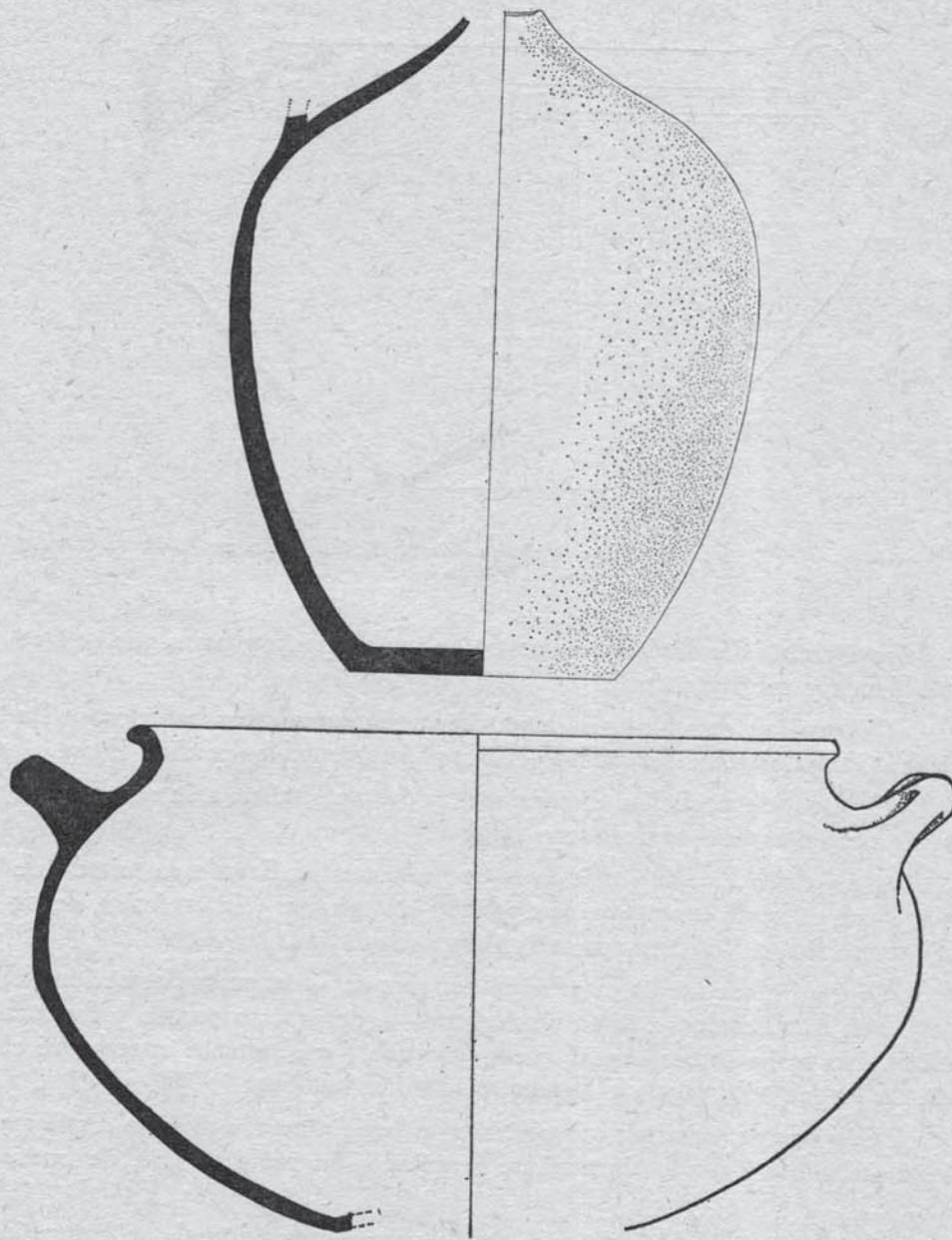


Figura 23.—Estrato III. Cerámica gris. Reducidos aproximadamente a la mitad.

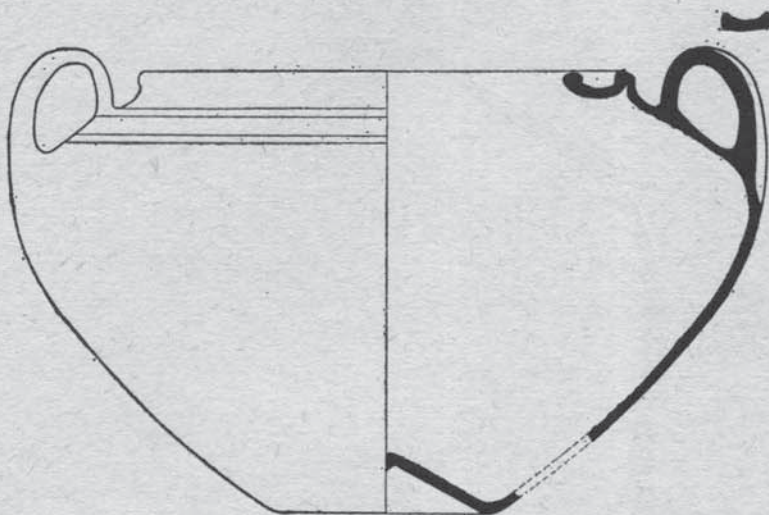


Figura 24.—Vasija bicónica del E. III. Reducida a 3/8 de su tamaño.

Fragmento de la base de un cuenco de tamaño mayor, pasta gris de fractura blanda y tacto poroso.

«*Guttus*», de cerámica gris ampuritana, similar a otros hallados en Buriach y Puig Castellar. Restaurado casi completamente, ha perdido el asa.

«*Guttus*» de pequeñas dimensiones y forma similar a la anterior. La pasta, marrón-naranja es de buena calidad.

Base y pared de una vasija de la que sólo nos ha llegado su mitad inferior. Tiene el fondo levantado. Sus paredes son gruesas y la cerámica, de excelente calidad, se fractura con unas aristas muy vivas.

«*Olpe*» (?) de cerámica grisácea amarillenta —en parte por acción del fuego que ha alterado su pasta y coloración—, de aspecto poroso y fractura blanda. No se ha conservado el cuello que debía ser bastante estrecho ni el asa, de la que sólo queda el arranque sobre el hombro.

Vasija ovoide, achatada, de labio vuelto hacia afuera, doble asa dispuesta horizontalmente y fondo ligeramente levantado. Su pasta es gris, de buena calidad.

«*Oenochoe*», de cerámica gris, asa de sección plana acanalada; baquetón en la separación del cuello y el inicio de vientre. No se ha conservado la base ⁶⁹.

⁶⁹ Esta pieza, así como la jarrita de la fig. 20 c, nos fueron cedidas por D. Miguel Aznar.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

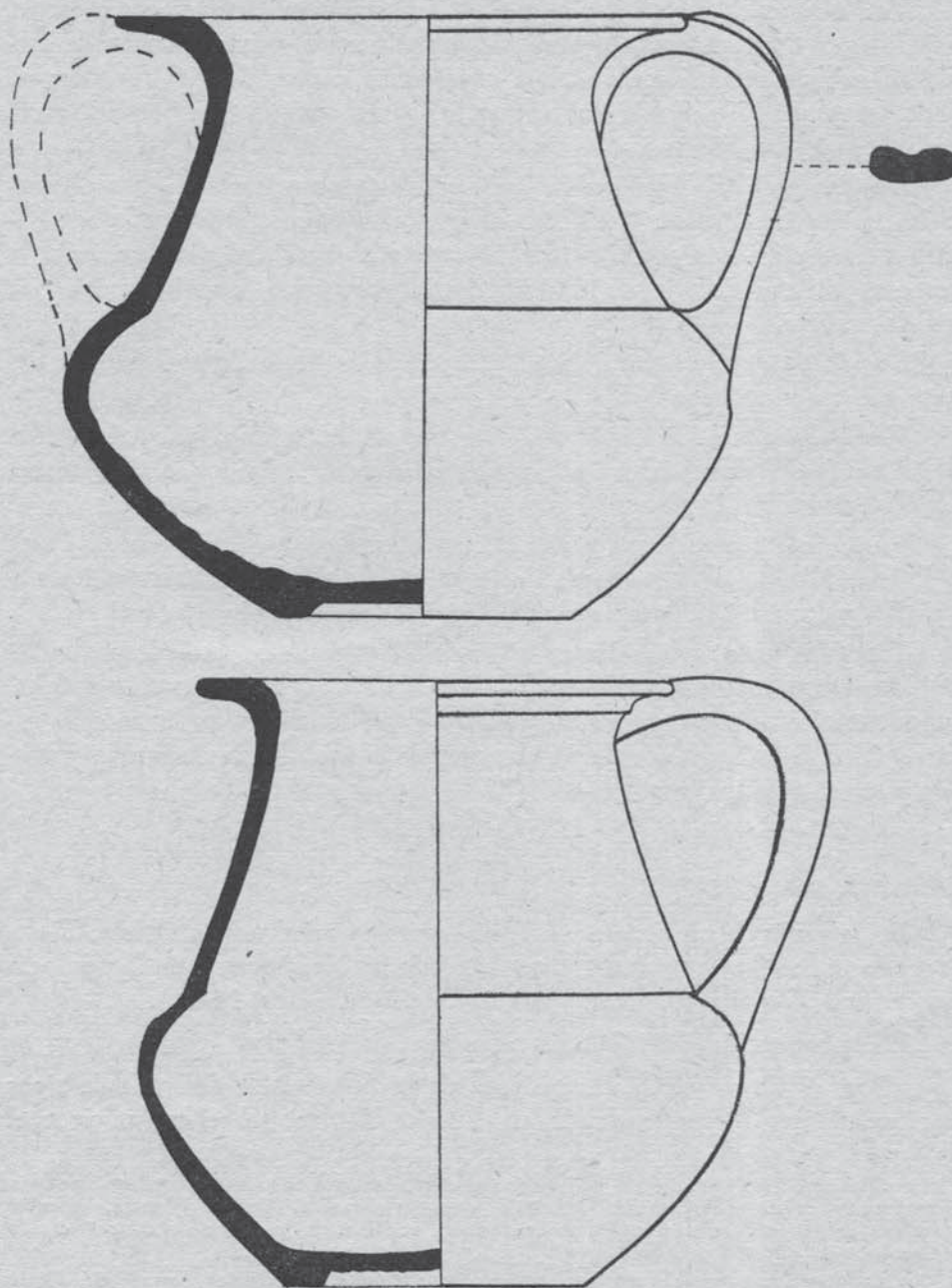


Figura 25.—Vasijas de cerámica gris aparecidas antes de nuestra excavación, pero atribuíbles al Estrato III.

Vasija bicónica de paredes muy finas y pasta marrón-sumamente resquebrajadiza con fractura «*hojaldrada*»; tiene próximas al borde dos asas de sección plana ligeramente acanaladas a cuya altura parten dos baquetones; el fondo levantado y el borde con una curiosa acanaladura que permitiría cerrarla herméticamente con una tapadera.

Dos fragmentos del «Vaso de los barcos» pertenecientes al friso decorado con triángulos incisos y el borde respectivamente. Este dato es de particular interés pues nos permite atribuir con toda seguridad a este estrato la hermosa vasija y dotarla de un contexto arqueológico, objetivo inicial de nuestro trabajo.

Dos fragmentos de una jarrita bitroncocónica decorada con tetones, de pasta gris no muy buena.

Vasija bitroncocónica con dos asas que no conocemos «*de visu*» sino sólo a través de la noticia que nos proporcionó su descubridor, el Sr. Jarque, que hizo donación de ella al Museo Arqueológico de Barcelona.

Vaso: fragmento de un vasito de perfil carenado y labio vuelto. Pasta de buena calidad, gris-marrón similar a las ya descritas, de fractura resquebrajadiza y dura. De su forma en cambio no ha aparecido ninguna otra pieza ⁷⁰.

Tenemos, pues, agrupadas en este apartado 26 piezas que componen un conjunto rico y variado que sobrepasa en cantidad a la típicamente ibérica. Aunque esto se deba en parte a que se haya escogido aquí el término de «*cerámica ibérica de color gris*» vale la pena resaltar la abundancia de formas y pastas típicamente grises ampuritanas ^{70 bis}.

CERAMICA CAMPANIENSE

En la vivienda aparecieron varias piezas de cerámica helenísticas. Ejemplares de buena factura y con formas bastante antiguas dentro de la tipología de la clase A. Veámos con detalle sus características (Figs. 26-28).

En la habitación del fondo se hallaron:

«*Coppa*» de pequeñas dimensiones de la forma 24 ⁷¹ derivada de tipos precampanienses. Bastante común en el siglo III, nuestro ejemplar tiene el

⁷⁰ Mientras carezcamos de estudios monográficos que establezcan una tipología de formas y señalen con alguna precisión características de pastas y color, especies cerámicas como ésta se ven un tanto reducidas a cómodos "cajones de sastre" donde colocamos todo aquello que "no encaja en ..." y "se parece a ...".

^{70 bis} Redactado ya el presente trabajo, nos fueron entregadas por el Sr. J. de la Vega cuatro piezas más procedentes del yacimiento que nos ocupa. Se trata de dos jarritas bitroncocónicas de cerámica "gris ampuritana" y dos ejemplares de cerámica de barniz negro, clasificables como campanienses del tipo A y con una roseta estampada uno de ellos (figs. 25 y 29).

⁷¹ LAMBOGLIA, N., *Per una classificazione preliminare della ceramica Campana*. Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri (Bordighera, 1950), Bordighera, 1952, p. 173.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

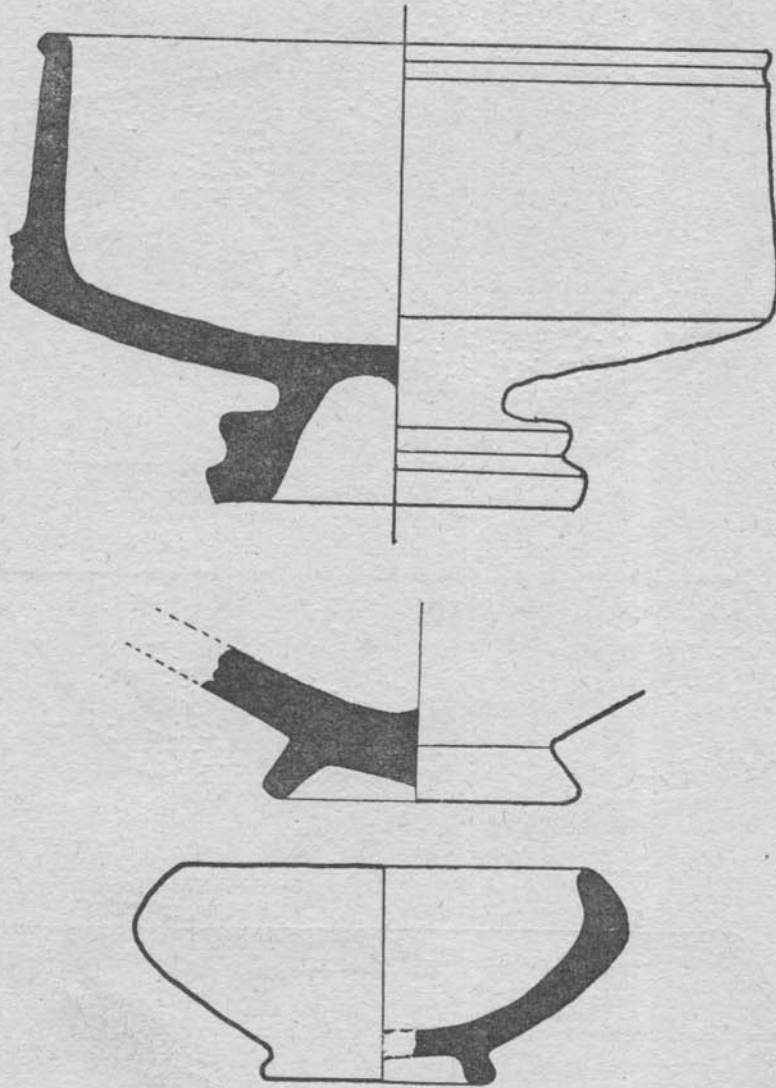


Figura 26. — Cerámica campaniense perteneciente probablemente al E. III. (Tamaño natural.)

EMILIO JUNYENT — VICENTE BALDELLOU



Figura 27.—Lucerna helenística hallada entera. Estrato III.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

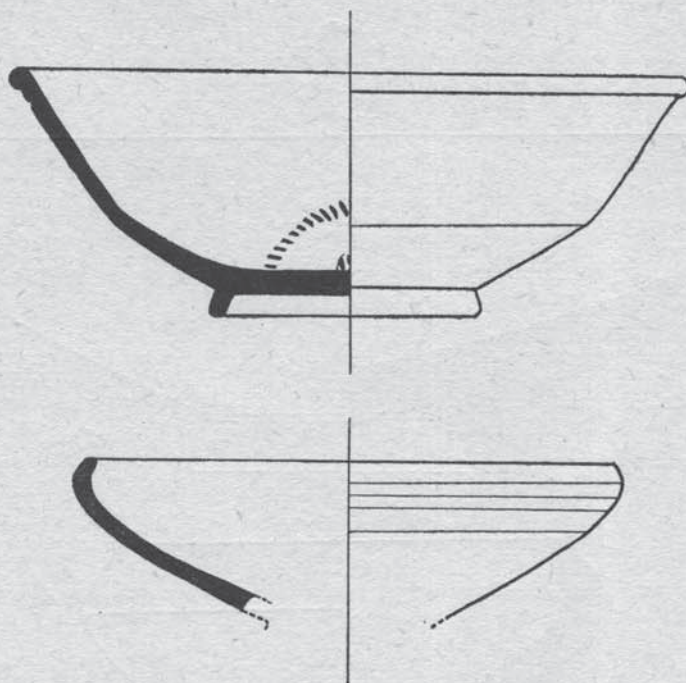


Figura 28.—Cerámicas campanienses del E. III. Reducidas a la mitad.

ángulo exterior —«*spigolo*»— redondeado y el pie oblicuo. Pasta anaranjada, con orificios resultado de pequeñas burbujas; el barniz negro se difumina junto al pie, dejando paso en algunos sectores al rojo.

Base de una «coppa» algo mayor que la anterior, con pie acentuadamente oblicuo y bastante delgado. Parece corresponder a la forma 27⁷². Su barniz es bueno; difuminado junto a la base predomina el tono rojizo, carece de brillo.

Estas piezas están incluidas en este apartado con ciertas reservas, pues no fueron halladas durante nuestra campaña, sino en una cata realizada anteriormente⁷³. Si las hemos incluido, se debe a que la descripción de su hallazgo invita a suponerlas del E.III. De todos modos no presentan señales de cremación, comunes a casi todo el material de este estrato. En idénticas circunstancias está la «*coppa ansata*» que nos proporcionó D. J. de la Vega. Se trata de la forma 49⁷⁴. Nosotros hallamos parte de ella en la zona de con-

72 LAMBOGLIA, N., Op. cit., nota 71, p. 176.

73 Miguel AZNAR nos mostró dichos materiales y nos permitió dibujarlos.

74 LAMBOGLIA, N., Op. cit., nota 71, p. 195.

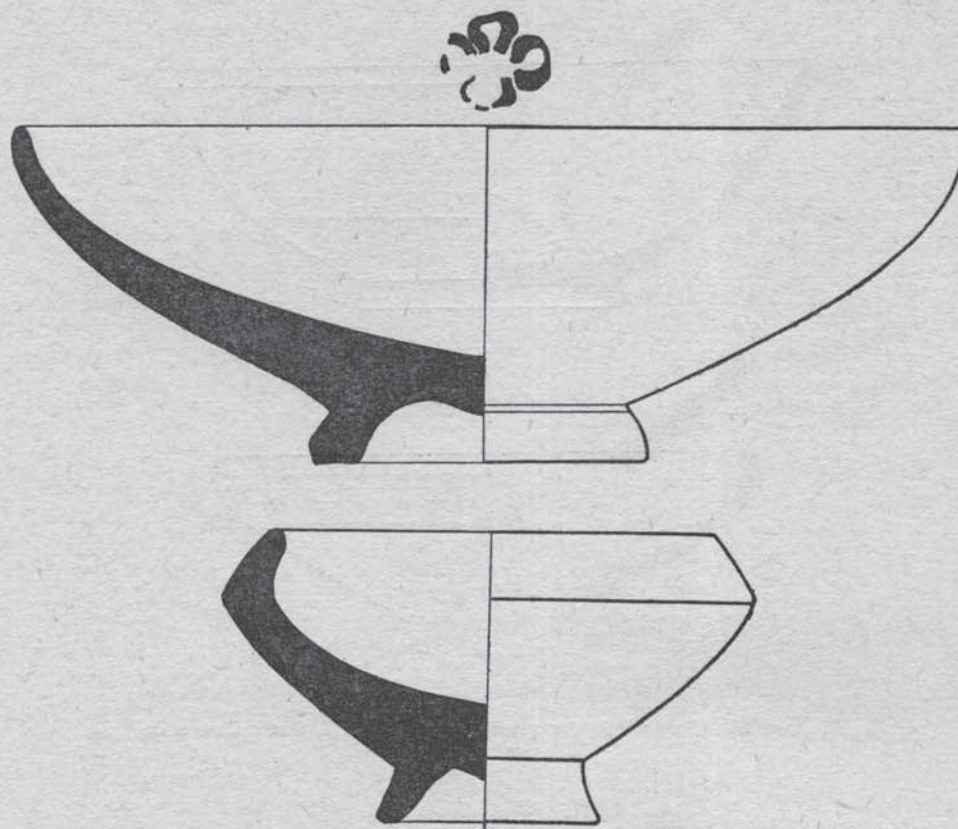


Figura 29.—Piezas campanienses aparecidas con anterioridad a nuestra excavación. Tamaño natural.

tacto entre los estratos II y III. Sin embargo tipológicamente y por la calidad de su barniz, puede pertenecer al momento de destrucción de la vivienda.

Pasamos ahora a los tres ejemplares que sin duda alguna pertenecen al E. III.

Lucerna helenística, la pasta es anaranjada y su barniz brillante, regularmente distribuido. El «*discus*» presenta en torno a la entrada de aceite, una moldura; tiene el pico cuadrado y el orificio para la mecha de forma más o menos ovalada; un asa de pezón con perforación vertical. Su estado de conservación es excelente y corresponde a un tipo bastante frecuente a partir del último cuarto del siglo III a. de C.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

En la habitación B aparecieron:

Cuenca forma 21⁷⁵; no se conserva el pie. A juzgar por su borde parece un tipo bastante antiguo. Tanto el barniz como la pasta están profundamente alterados por la acción del fuego.

«*Patera*», corresponde a la forma 28⁷⁶, tiene un ligero reborde y su perfil exterior es anguloso, con acusado «*spigolo*»; pie oblícuo, bastante ancho. La pasta es anaranjada y el barniz excelente, brillante. En el fondo conservado sólo en parte, se advierte una línea decorada a ruedecilla y parte de una palmeta.

CERAMICA GRIEGA DE FIGURAS ROJAS

En la habitación trasera, pegado al piso, apareció un pequeño fragmento probablemente de un *skyphos*, de cerámica griega de figuras rojas. Su presencia en este estrato hay que juzgarla totalmente fortuita. La importancia de este hallazgo radica en que nos remite a una fase anterior al momento de destrucción de nuestra vivienda, que existirá probablemente en otros sectores del poblado (Fig. 30).



Figura 30.—Posible fragmento de "skyphos" de figuras rojas. Estrato III. Tamaño natural.

MOLINOS

Los molinos constituyen, como es sabido, uno de los hallazgos más frecuentes en un poblado ibérico. Los barquiformes, de muela aquillada o simple volandera, que aparecen en estratos fechables en el siglo IV y V en «*Ullastret*»⁷⁷ y que perduran en algunas áreas del interior, hasta finales del siglo III⁷⁸, y los giratorios de dos piezas que empiezan a aparecer en el siglo III,

75 LAMBOGLIA, N., Op. cit., nota 71, p. 170.

76 LAMBOGLIA, N., Op. cit., nota 71, pp. 177-178.

77 OLIVA PRAT, M., Op. cit., nota 25. Tomo 5, p. 173.

78 En el valle del Segre, por ejemplo, en excavaciones realizadas por nosotros en Roques de Sant Formatge, aun sin publicar.

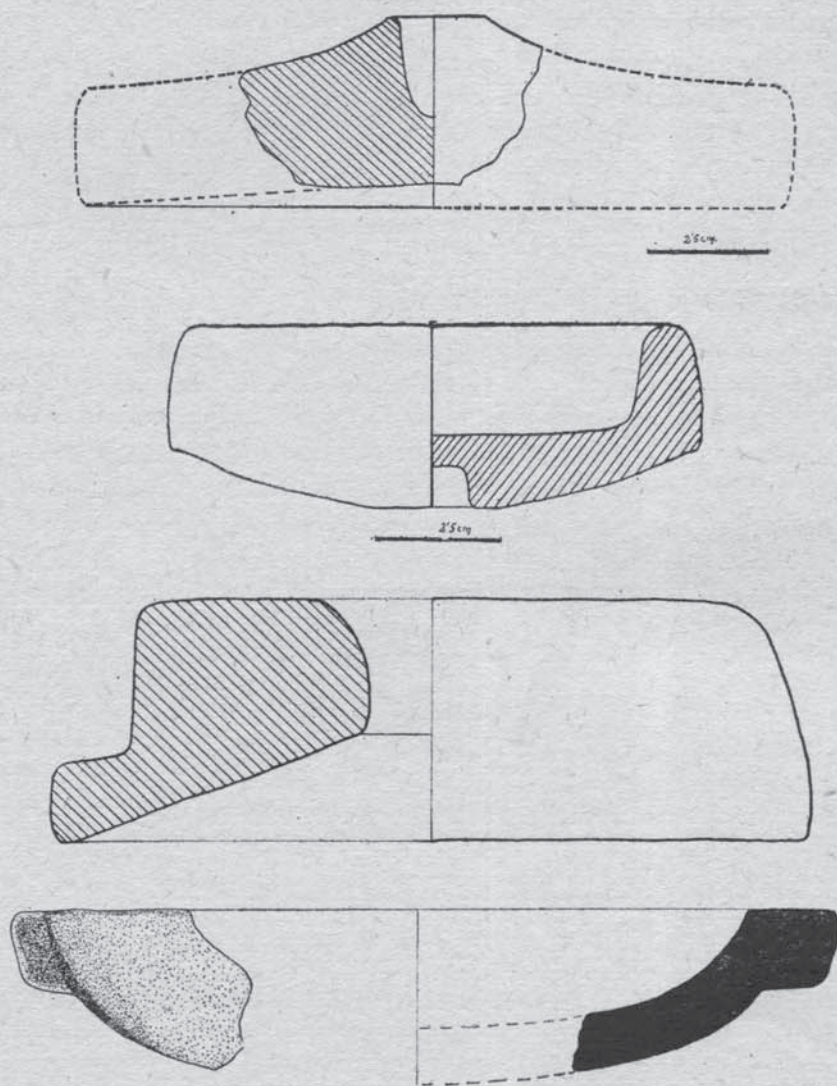


Figura 31.—Fragmentos de tres piezas de molino del Estrato III. C. Reducido a la mitad.
D, Crisol aparecido en el Estrato IV (a 1/3 de su tamaño).

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCÀ»

—quizás en el IV en el litoral—, claramente asociados a la campaniense A⁷⁹ y que se introduce masivamente con la romanización.

En nuestro caso, las dos piezas halladas en el piso de la vivienda, pertenecen a molinos de este último tipo. Se trata de la matriz de un molino gíatorio tallado en roca volcánica⁸⁰, que una vez inservible se utilizó como cubierta del silo. Tiene orificio para encajar un eje central con señales de oxidación y es de sección troncocónica. La restauración total no ha sido posible debido a su estado descompuesto; sin embargo el perfil y las proporciones son exactos. La otra pieza, completa, tallada en roca granítica, no acertamos a interpretarla con seguridad; podría ser, como la anterior, la parte fija de un molino, ahora bien, la cara inferior está perfectamente trabajada y pudo utilizarse como mortero. Apareció en el pequeño compartimento de la habitación trasera.

Aunque no podemos afirmar que pertenezca al E. III, pues apareció en un nivel afectado por los trabajos agrícolas, hallamos, en la habitación delantera, una muela circular de sección troncocónica con orificio central y encajes laterales en forma de T invertida tallada en roca granítica muy dura, del tipo de «*Montjuich*». Ejemplares como este y los anteriores han aparecido frecuentemente en «*Puig Castellar*»⁸¹.

INSTRUMENTOS DE HIERRO

Los hallazgos de objetos de hierro fueron relativamente abundantes. Ahora bien, su estado de conservación ha impedido, en la mayor parte de los casos, su interpretación. Se reducen de hecho a una serie de fragmentos de varillas, algunas con el extremo curvo, de grosor bastante uniforme que quizás se utilizaran con atizadores en el hogar. Aparecieron en la habitación trasera.

Arandela de 15 cm. de diámetro, 4 cm. de ancho y 0,3 de espesor.

Pequeña anilla de sección plana.

Fragmentos informes.

Dos layas de pala estrechas y alargadas, con frente cortante algo abierto y cubo para enmargar. Estos dos ejemplares son idénticos a los hallados en la «*Bastida*» y en «*Chapolar*», descritos por Plá Ballester⁸².

79 Pecio de Illa Pedrosa (L'Estartit), con un cargamento de Campaniense A y más de 100 molinos de este tipo.

80 El tipo de roca volcánica no ha podido ser determinado con precisión, pero resulta evidente su carácter exótico. Debe tratarse de un molino importado.

81 MARTÍNEZ HUALDE, A.; VICENTE CASTELLS, J., *El poblado ibérico de Puig Castellar*. Excavaciones de los años 1954-1958. I. E. C. Barcelona, 1966, p. 52, lám. V.

82 PLA BALLESTER, E., *Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana*. Estudio de Economía Antigua de la Península Ibérica, pp. 147-148. Barcelona, 1968.

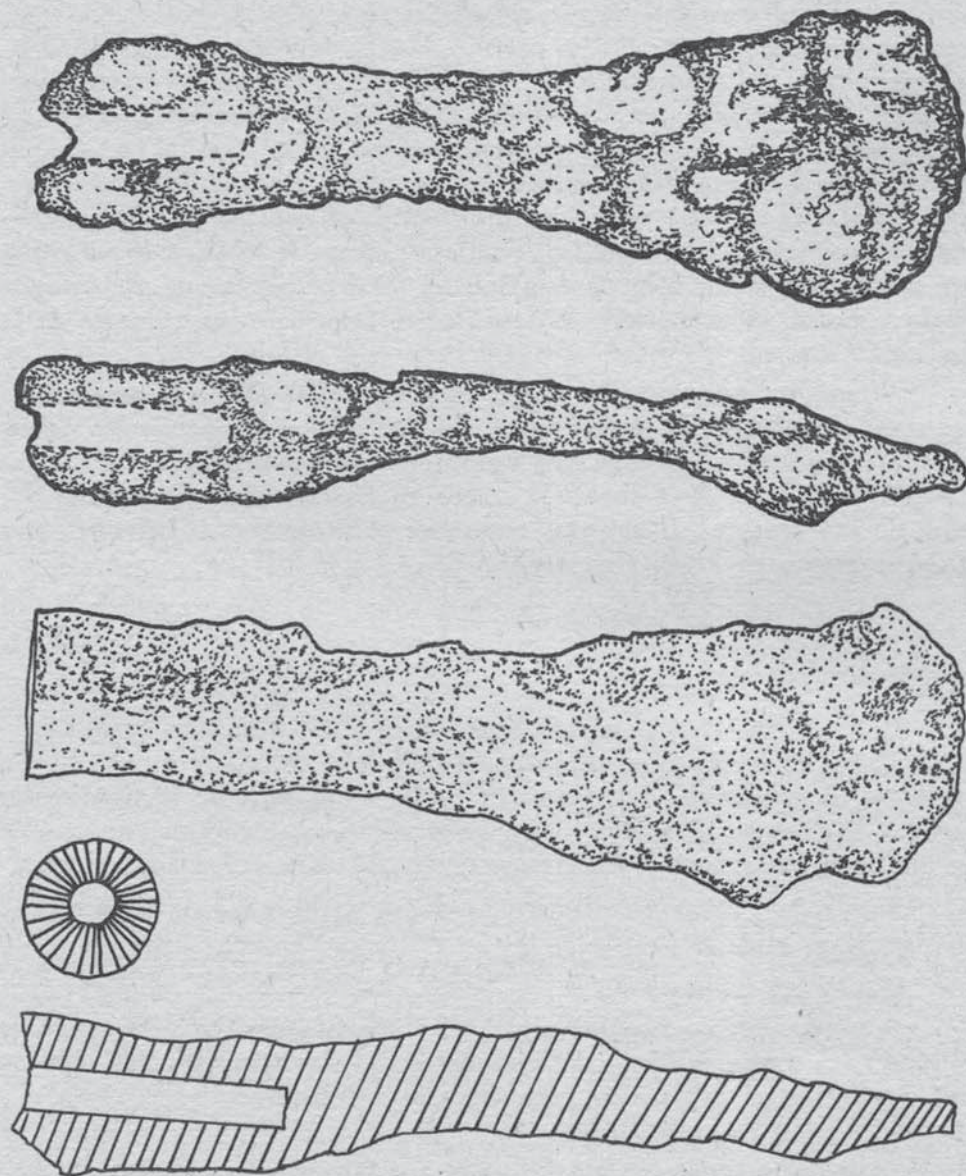


Figura 32.—Layas de hierro del Estrato III. Tamaño ligeramente inferior al natural.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

La laya o palo plantador es uno de los instrumentos agrícolas más antiguos que se conocen y su concepción es muy simple. Se utiliza para labrar y revolver la tierra. Por su sencillez, su origen debe ser, con seguridad, anterior al arado, mas la introducción de éste no supone el abandono de aquella. Plá, en el estudio citado, apunta incluso una evolución posible de la laya adoptada a la limpieza de la reja, convertida en arrejada⁸³. Los iberos, como lo demuestra el ejemplar votivo de «Covalta»⁸⁴, conocían el arado en el siglo IV y sin duda bastante antes había sido introducido en la Península Ibérica. Pero, pese a este prolongado contacto con pueblos que lo conocían —gentes de los campos de urnas, griegos y romanos—, el arado debió penetrar poco en determinadas áreas geográficas. En el Maresme, aun el siglo pasado, estaba muy poco difundido entre los campesinos que en invierno utilizaban la laya para labrar a fondo la tierra⁸⁵. Pero esto, no debe estrañarnos teniendo en cuenta, que para el suelo poco profundo, es más adecuado el uso de la laya ya que el arado provocaría una erosión demasiado intensa.

Sabido es que entre los elementos de la cultura material de un pueblo, el utillaje agrícola es quizás el más estable, y así tenemos que la mayoría de los instrumentos para cultivar la tierra y las plantas, de fabricación popular, tienen precedentes iberorromanos. En este sentido, como ha venido a atestiguar el trabajo citado de Plá Ballester, poco deben nuestros antepasados a la influencia romana. (Véase sino el amplio muestrario de instrumental agrícola ibérico que pertenece en su gran mayoría al siglo IV.)

Actualmente en el Ripollés y en toda la cataluña Oriental, se usa la fanga o laya en forma de tridente que si no por la forma, al menos por el manejo y la técnica de labrar hacia atrás, se parece también a la antigua laya vasco-Navarra, que llega hasta el valle del Roncal⁸⁶.

Teniendo en cuenta que la técnica tradicional de labor en el viñedo es indudablemente la azada⁸⁷, la laya debió utilizarse para roturar las tierras destinadas al cultivo de cereales, lo que no sería demasiado difícil en un terreno flojo y suelto como el de degradación granítica.

83 PLA BALLESTER, E., *Op. cit.*, nota 82, p. 147.

84 VIOLANT, R., *Un arado y otros aperos ibéricos en Valencia y su supervivencia en la cultura popular española*. Zephyrus IV (1953).

85 LLOBET, SALVADOR, *De geografía agraria de la comarca del Maresme*. Estudios geográficos. Año XVI, núms. 58-59, p. 215.

86 VIOLANT, R., *Síntesis etnográfica del Pirineo Español y problemas que suscitan sus áreas y elementos culturales*. I Congreso Inter. de Pirenaístas. Instituto de Estudios Pirenaicos. Zaragoza, 1950.

87 LLOBET, SALVADOR, *Op. cit.*, nota 85, p. 274.

OBJETOS DE BRONCE

Los hallazgos de bronce no han sido muy abundantes; de todos modos son varios y de distinta índole. En general están bien conservados, pues resisten mejor que el hierro las características del terreno.

Cinta de tres mm. de ancho por seis cm. de largo.

Aguja de sección plana y cabeza con perforación ovalada⁸⁸.

Fíbula posthallstattica de pie levantado, terminada en botón bicónico, y resorte bilateral. Este tipo de fíbula corriente en el siglo IV pervive, como vemos aquí y en Ullastret, hasta el siglo III a. de C.⁸⁹.

Asa de bronce, de excelente factura. Mediante los pivotitos que presenta en sus extremos debía engarzarse con una charnela o un caldero o pieza similar de la que no han aparecido más restos.

No conocemos en el Maresme paralelos a esta pieza de un tipo poco frecuente en nuestros poblados. En el Museo de Alcoy hay un par de asas de bronce inéditas —núm. 1.492 y sin número— procedentes de «*La Serreta*». Aún cuando no poseen un marco arqueológico preciso pueden situarse como más tarde en el siglo II a de C. y hay que recordar que se trata de un yacimiento no romanizado.

MONEDA

En la zona delantera de la habitación, próxima al silo y en el nivel de contacto entre los estratos I-II y III, apareció una «*úncia*» romano-republicana, en un estado de conservación muy deficiente.

Pese a ello se conserva en el reverso la proa de la nave a la derecha. Encima se lee ROMA y no se ve el glóbulo que marca el valor por rotura en la base de la nave. Anverso: «*busto*». Corresponde probablemente a Sydenham 86 (Período II, 222-187 a. de C.⁹⁰).

También en el momento final de Ullastret, que presenta como hemos dicho materiales muy similares a los de nuestra vivienda, aparece este tipo⁹¹.

88 Fue hallada por el ya mencionado Sr. Jarque, y, a juzgar por la descripción que del hallazgo nos hizo, podemos incluirla en este estrato.

89 OLIVA PRAT, M., Op. cit., nota 25. Tomo 4, p. 66, fig. 56. Este tipo de fíbula aparece en Ullastret en los estratos IV, III y II.

NAVARRO, R., *Las fíbulas en Cataluña*. Instit. de Arqueol. y Prehist. de la Univ. de Barcelona (1970), pp. 56-61.

90 SYDENHAM, E. A., *The coinage of the Roman Republic*. London, 1952.

91 OLIVA PRAT, M., Op. cit., nota 25. Tomo 2, pp. 192-193, fig. 46. Tomo 3, pp. 210-211, fig. 85.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

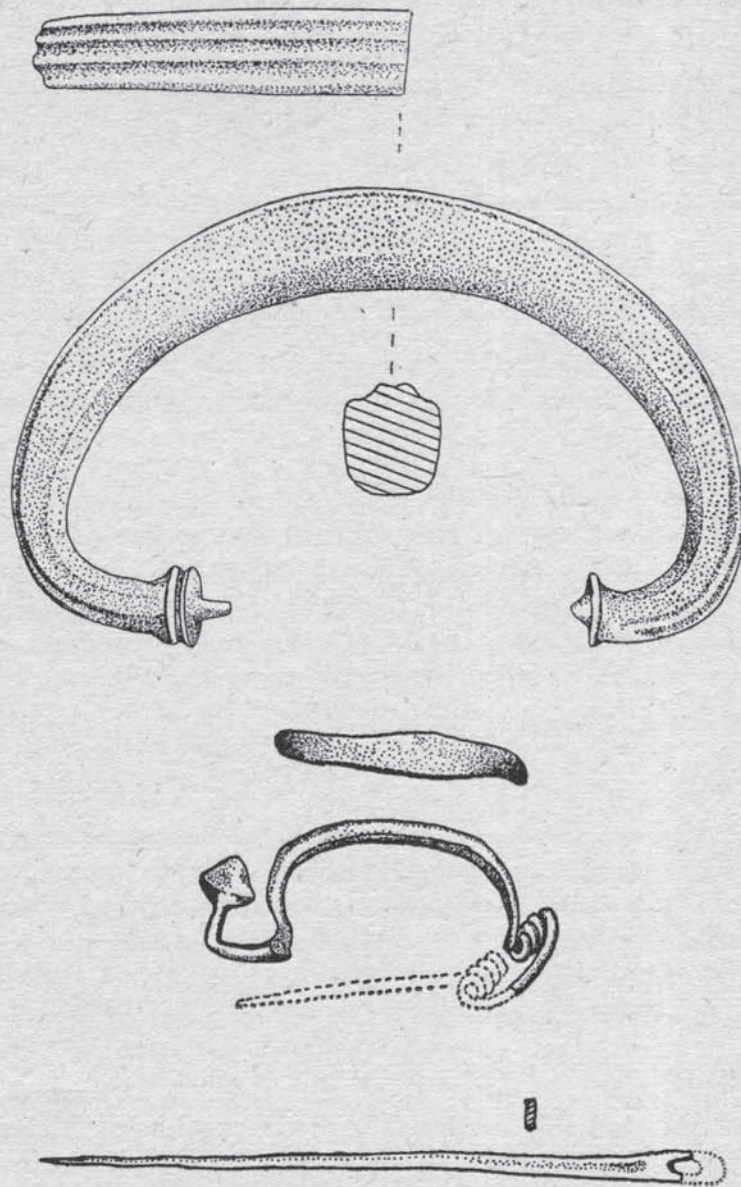


Figura 33.—Objetos de bronce procedentes del E. III. Tamaño natural.

FRAGMENTOS DE PLOMO

Varios fragmentos de plomo:

Restos de plomo fundido que aparecieron mezclados con los fragmentos de la vasija de cerámica gris de la figura.

Pequeño pan cuadrangular de plomo.

Lámina gruesa doblada sobre un alma también de plomo (¿peso?).

PONDUS Y FUSAYOLAS

Como señalamos al proceder a la descripción de la vivienda los «*pondus*» hallados fueron numerosísimos, algo más de 200, si bien su estado de conservación no ha permitido conservar la mayoría de ellos. Los hay de tres tamaños, ($7 \times 5 \times 3,5$ cm., $8 \times 7 \times 3,5$ cm. y $10 \times 8,5 \times 7$ cm.), y aparecieron diseminados por las habitaciones. Además de los cuidadosamente apilados junto a la puerta P', se encontraron grupos numerosos en la habitación trasera, junto a la pared oeste, en el compartimento C y junto a la puerta.

En cuanto a las fusayolas predomina la del tipo bicónico sin decoración, de las que han aparecido siete; otras dos llevan una decoración en zig-zag en su parte inferior. Otra, de proporciones menores, es semiesférica.

RESTOS OSEOS

Los restos óseos fueron bastante frecuentes. En general corresponden a la fauna doméstica típica de los poblados ibéricos: cerdo, cabra, oveja y algún bóvido. También apareció el premolar de un ciervo y, agrupados en un rincón, encontramos diez estrágalos de cabra. Sin duda las populares «*tabas*», entonces como ahora, sirvieron de juguete.

V. ESTRATO IV

Por debajo del piso de la vivienda, es decir, por debajo del nivel incendio y destrucción, aparecieron al proceder a la limpieza de aquél, más estructuras excavadas en el piso rocoso, abandonadas y rellenadas. En la habitación trasera, antes de que las paredes U y V la compartimentaran, estaban en uso dos cavidades talladas en la roca. Frente a la puerta, a unos 15 cm. de la pared lateral y dentro de la habitación C, pareció un concavidad circular de 60 centímetros de diámetro por 25 cm. de profundidad, con un reborde de unos 5 cm. de anchura media que le da la vuelta por completo. Resulta un tanto difí-

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

cil interpretar su utilidad, pero pudo servir para encajar una prensa o un molino. Bajo la pared U, apareció un agujero de 15 cm. de diámetro por otros tantos de profundidad, que debió utilizarse para encajar un poste.

En cuanto a la habitación delantera, rodeándola, discurría junto a las paredes laterales y al muro divisorio, un canal de 35 cm. de anchura por 25 cm. de profundidad. Este canal, cuidadosamente tallado en la roca, y cuya utilidad desconocemos, pierde profundidad a medida que se acerca al frente principal de la vivienda. En un momento determinado, las estructuras descritas de la habitación trasera, el canal y algunos orificios para postes tallados en él ya inservibles, fueron rellenados con piedras y tierras a fin de reestructurar la vivienda y ampliarla hacia adelante, construyendo el pequeño muro de contención y supliendo a la roca degradada con un relleno artificial.

Pues bien, este relleno constituye lo que llamamos E.IV, y corresponde a un momento inmediatamente anterior a la última fase de nuestra vivienda.

No resultó enteramente estéril; veamos sus materiales:

Dos bases de cerámica ibérica común, de pasta amarillo-anaranjada.

Fragmento de un fondo levantado con restos de pintura roja, sin que pueda precisarse el motivo decorativo.

Fragmentos de cerámica a mano con un cordón decorado con impresiones digitales y un asa obtenida pellizcando la pasta aún tierna.

Fragmento de borde; pasta naranja-marrón. Del tipo que hemos venido considerando como ibérica común.

Una fusayola bicónica.

Tres fragmentos de bronce, quizás pertenecientes a una fíbula.

Un fragmento de campaniense A. (?) de excelente calidad, pasta naranja claro. Tanto el barniz como la pasta son algo diferentes a los tipos de E.III, pero el fragmento es tan pequeño que poco más puede decirse.

Fragmentos de asa y pared de un crisol labrado en granito. Es del tipo común con dos asas y pico vertedero. Ejemplares idénticos los conocemos en «Ullastret»⁹² y «Sant Julià de Ramis».

VI. A MODO DE RESUMEN

El incendio que arruinó la vivienda a finales del siglo III o comienzos del II, y que no sabemos si fue general en todo el poblado, sobrevino de una manera repentina y violenta —sin permitir a sus moradores recuperar apenas nada— en el momento de máximo florecimiento, a juzgar por la rique-

92 OLIVA PRAT, M., Op. cit., nota 25. Tomo 5, p. 179.

za de materiales atestiguada. Su destrucción y abandono están evidentemente relacionados con la romanización de la zona y concretamente con el nacimiento de «*Baetulo*»⁹³. Si el incendio fue fortuito o lo provocaron los ejércitos romanos, no deja de ser un dato accesorio. Lo que realmente explica el abandono del poblado es el proceso de urbanización que trae consigo el surgimiento de «*Baetulo*» y el progresivo desbordamiento de los pequeños enclaves indígenas como el «*Turó de Les Maleses*», el «*Turó de Mongat*», el que aquí nos ocupa y otros por el estilo⁹⁴.

La fundación de la ciudad romana hubo de suponer, como proceso social y económico, no sólo una fuerte migración rural-urbana, sino profundos cambios en las estructuras socioeconómicas tradicionales y la aparición de otras nuevas. No queremos decir con ello que se despoblase el campo, más bien lo contrario, pues paralelamente el nacimiento de la joven ciudad republicana debió estimularse un tipo de habitat disperso que favoreciese una más intensa explotación agrícola⁹⁵. Este fenómeno debió iniciarse en la primera mitad del siglo II, a juzgar por los materiales que aparecen en los estratos más profundos de la propia «*Baetulo*»⁹⁶.

Una vez abandonado el poblado, cubierto de escombros, nuestra vivienda no volvió a ocuparse como tal. Posteriormente, —quizá en el siglo I a. de C.—, y de un modo ocasional, pudo volver a habitarse el lugar y construirse sobre sus restos algún tipo de dependencia agrícola de la ciudad próxima.

El nivel de vida de los ocupantes de esta vivienda debió ser bastante alto. Ya hemos visto las características de ésta, sus espaciosas habitaciones y el aspecto confortable que debía ofrecer. Pero lo que realmente llamó la atención en este sentido, además de la presencia de cerámicas y otros productos importados, es la extraordinaria riqueza en número y variedad de formas de la vajilla. La cifra de 50 piezas —sin contar las ánforas— queda bastante por encima de la media de 32-37 piezas por vivienda que halló en «*Anseresa*» Serra Vilaró⁹⁷.

93 CUYAS, J. M.^a, *Baetulo, capital de la Layetania*. Museo de Badalona.

94 Idéntico fenómeno ocurrió en el Llano de Barcelona. Barcino, al ser fundada, se convierte en centro de atracción de los poblados circundantes (Putxet, Turó de la Rovira, Montjuich), cuyos habitantes acaban por bajar a la llanura, abandonando sus antiguos emplazamientos elevados.

95 En este punto juzgamos del máximo interés el estudio de estos yacimientos considerados como dependencias ibéricas agrícolas a que se refieren autores como RIBAS, ESTRADA y MARTÍN y el de esas villas republicanas que presentan un estrato ibérico anterior, alguna de las cuales ha sido estudiada por SERRA RAFOLS.

96 Estos materiales son coetáneos con los del momento final del poblado: campaniense A y B, cerámica ibérica común pintada con círculos concéntricos y bandas, monedas ibéricas, etc.

97 SERRA VILARÓ, J., *Poblado ibérico de Anseresa Olius*. J. S. E. A., 1919-1920.

ESTUDIO DE UNA CASA IBÉRICA EN EL POBLADO DE «MAS BOSCA»

Su prosperidad tendría como base una economía predominantemente agrícola dedicada a cultivo de secano —vid y cereales sobre todo— para los que las suaves colinas y las pequeñas hondonadas colmatadas con tierras arenosas, resultado del arrastre de las rieras que descienden de la cadena litoral propiamente dicha, debían resultar excelentes. El producto obtenido no estaría destinado únicamente a solventar las necesidades de su propio consumo, sino a la obtención de un excedente que permitiría, entre otras cosas, la importación de vajilla de lujo. Un comercio bastante regular⁹⁸ les abastecería no ya de cerámicas sud-italicas, de barniz negro, sino incluso de productos varios como el molino de roca volcánica —una de cuyas piezas encontramos amortizada como tapadera de silo— y el contenido de las ánforas púnicas y grecoitalicas mediante el trueque del excedente de grano o vino o, incluso, utilizando moneda.

Aun sin depender de ella como las gentes del interior, y de un modo subsidiario, atenderían a la ganadería (bóvidos, óvidos, cápridos) y ocasionalmente practicaría la caza (premolar de ciervo). La producción textil documentada por numerosos «*pondus*» y «*fusayolas*» no debió sobrepasar el ámbito familiar, no así las cerámicas a torno, que denota una cierta industrialización que correría a cargo de algún alfarero especializado local.

La destrucción, como ya hemos adelantado, sucedió a finales del siglo III o comienzos del II. Esto, al menos, es lo que se deduce del material de cronología más baja encontrado entre las cenizas. La vida media de una pieza apreciada y de uso restringido sabemos que es superior a la de un cacharro común destinado a ir al fuego cada día. De ahí que el conjunto de materiales oscile entre lo que podríamos llamar un máximo y un mínimo cronológico que abarcaría la segunda mitad del siglo III a. de C. En la misma vivienda hemos advertido una reorganización que supone una fase anterior, a la que no podemos atribuir materiales, con seguridad y se procediese a efectuar catas en otros puntos del poblado, es posible que se diese con el estrato correspondiente a ese momento, fechable a fines del siglo IV, que nos sugiere el estudio particular de algunas piezas —jarra con pintura blanca, la fíbula, el cuenco espatulado— y el fragmento griego de figuras rojas.

Instituto de Arqueología y Prehistoria
Universidad de Barcelona

EMILIO JUNYENT
VICENTE BALDELLOU

⁹⁸ Atestiguado desde el s. IV a. C., por la presencia de cerámica de figuras rojas y de barniz negro en el Maresme (Ilduro, Torre del Encantats, Puig Castellar), y en el llano de Barcelona (Montjuich, Penya del Moro). Ver GLORIA TRÍAS, op. cit., nota 6.



Lámina I.—Fotografía aérea del poblado de Mas Boscà (Barcelona). Las flechas indican la situación de la vivienda excavada.

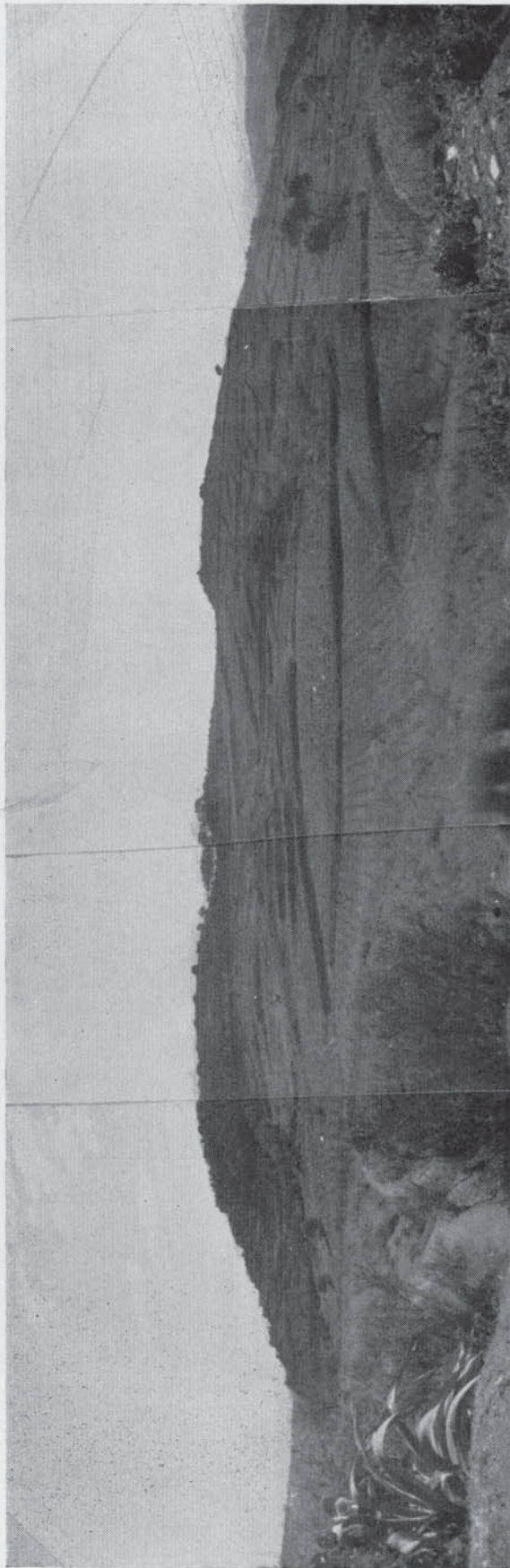


Lámina II.—Panorama general del poblado ibérico de Mas Boscà (Barcelona), visto de SW a NE.

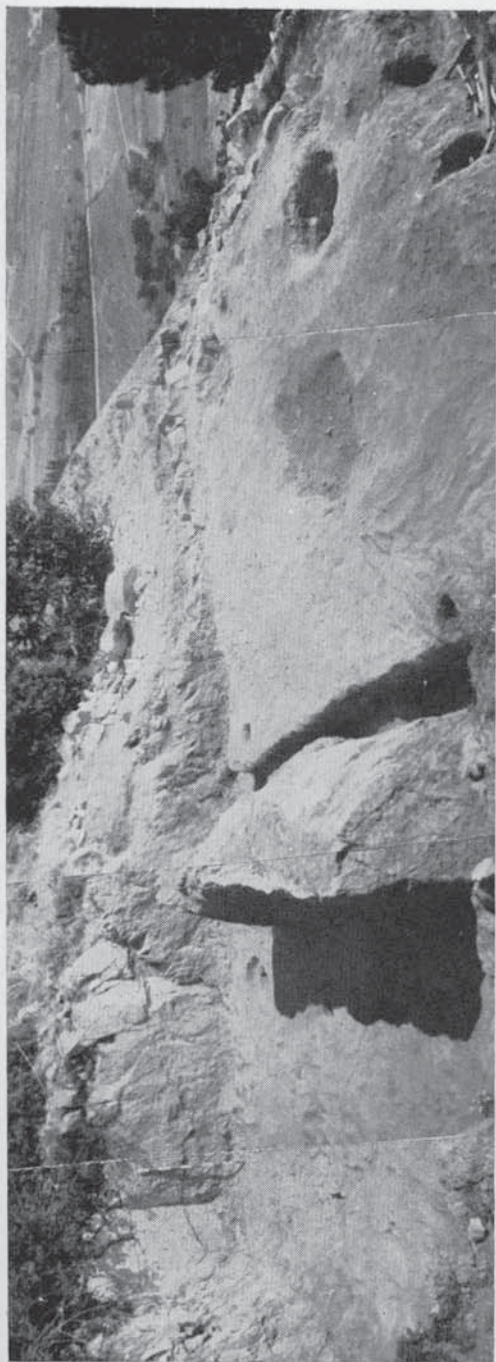


Lámina III.—Parte superior, la vivienda vista desde su lado oeste. Parte inferior, la vivienda vista desde el lado opuesto.

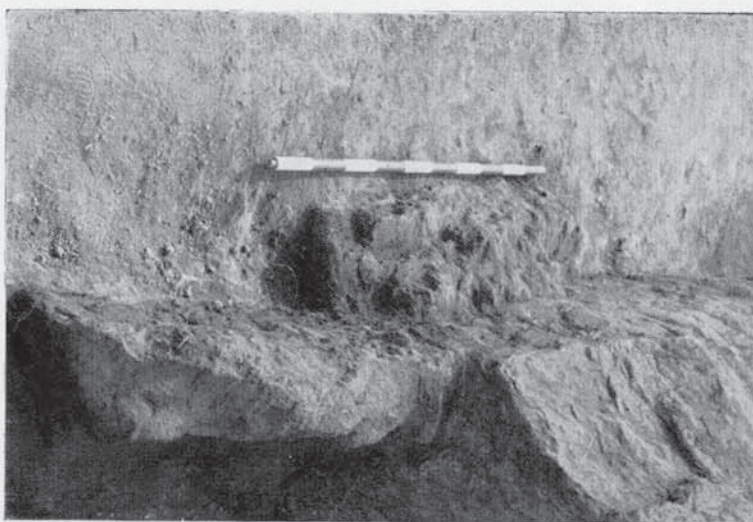


Lámina IV.—Arriba: Aspecto de los materiales aparecidos "in situ" en el piso de la habitación B junto al muro divisorio. Abajo: Detalle del banco situado en la puerta P' y de los pondus apilados cuidadosamente junto al muro.



Lámina V.—Arriba: Detalle de la boca del silo, con la pieza de molino usada como tapadera. En la parte superior de la fotografía, restos de la moldura. Abajo: Vasija hecha a mano del estrato III, decorada con un cordón.



Lámina VI.—Dos vasijas hechas a mano procedentes del E. III.

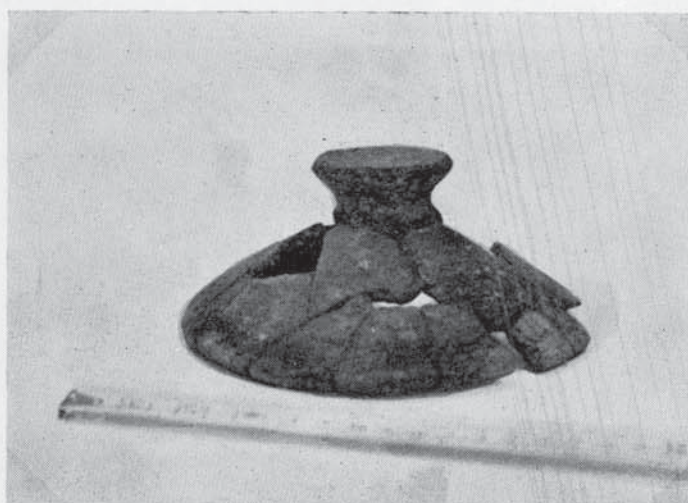
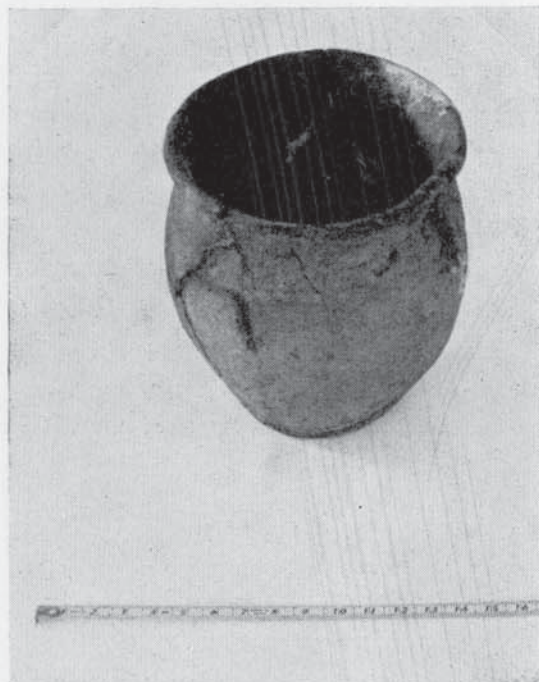


Lámina VII.—Vaso y tapadera de cerámica a mano aparecidas en el estrato III.

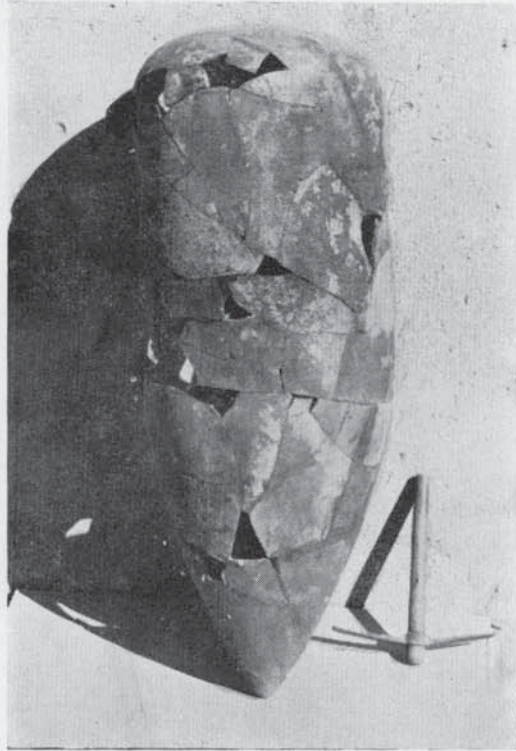


Lámina VIII.—Arriba: Una de las numerosas ánforas ibéricas aparecidas en la vivienda después de su reconstrucción. Abajo: Embudo de cerámica ibérica común del E. III.

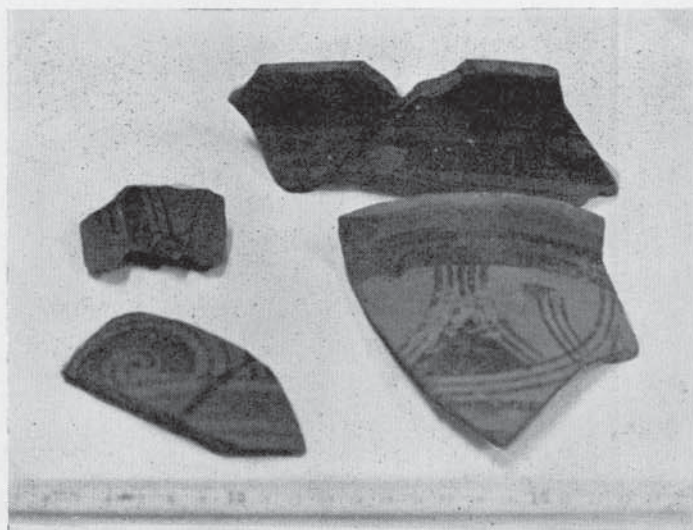
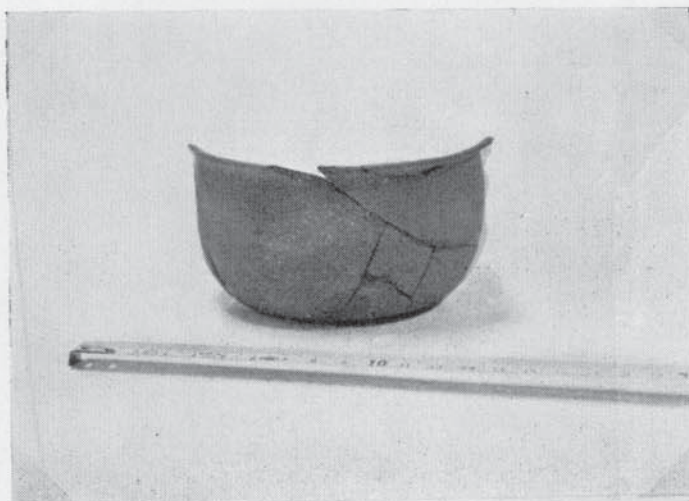


Lámina X.—Arriba: Vaso en cerámica común procedente del E. III. Abajo: Fragmentos ibéricos pintados del E. III.



Lámina XI.—Vasija bitroncocónica y guttus en cerámica gris del tipo denominado "ampuritano" o "de la costa catalana".



Lámina XII.—Dos aspectos de una vasija bicónica en cerámica gris hallada en el E. III.

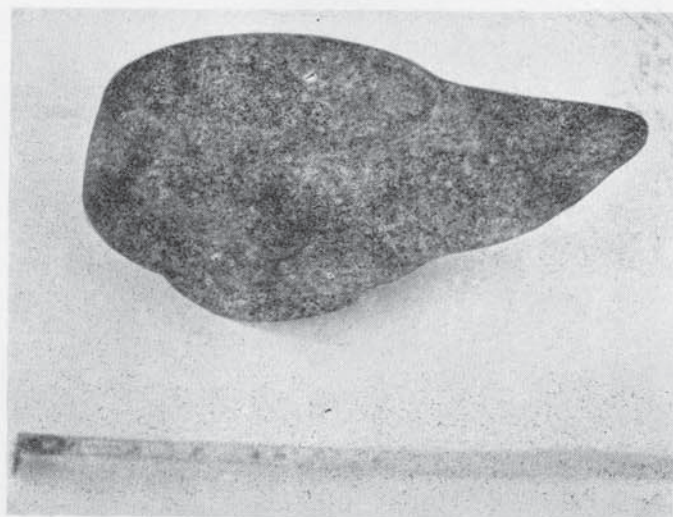


Lámina XIII.—Lucerna campaniense aparecida en el estrato III.

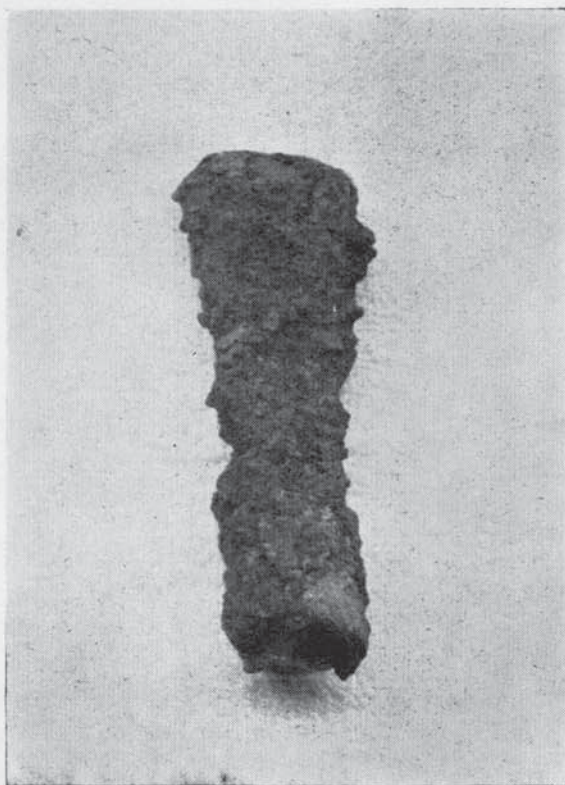


Lámina XIV.—Arriba: anilla y fragmentos de hierro procedentes del E. III. Abajo: una de las iayas encontradas en el E. III.

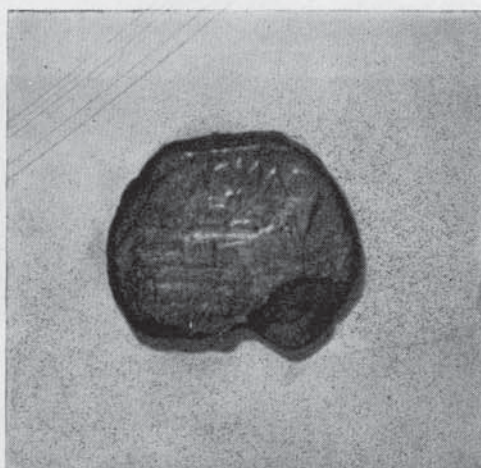
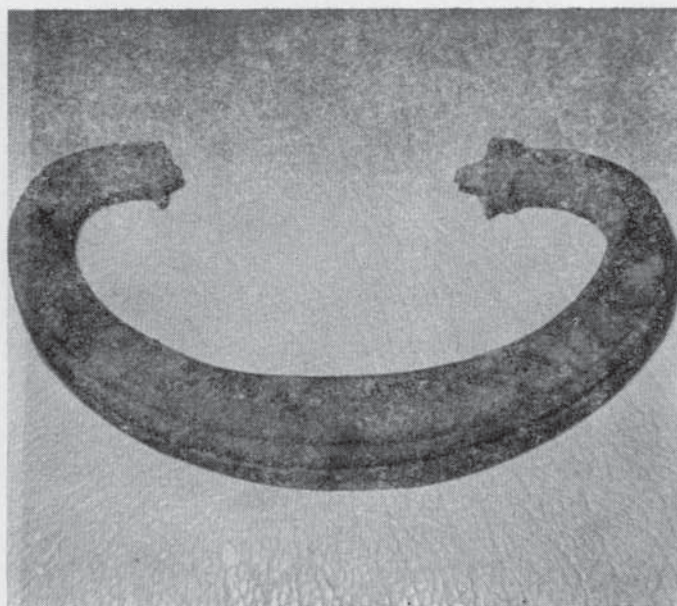


Lámina XV.—Asa de bronce y nucia romanorepublicana aparecida en la habitación delantera.



Lámina XVI.—Elementos de telar encontrados en el E. III.